



**UNIVERSIDAD DE JAÉN**  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

# **UNA APROXIMACIÓN A LA ARQUEOLOGÍA DE LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA EN IBERIA.**

**Alumno/a:** Emilio Sánchez Almansa

**Tutor/a:** Juan Pedro Bellón Ruiz

**Dpto.:** DEPARTAMENTO DE PATRIMONIO  
HISTÓRICO

**Septiembre, 2018**

## ÍNDICE

RESUMEN/ABSTRACT.....	4
INTRODUCCIÓN.....	5-10
¿Qué nos permite por tanto la arqueología del conflicto?.....	9-10
<b>LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA.....</b>	<b>10-13</b>
LA IMPORTANCIA ESTRATÉGICA Y ECONÓMICA DE SUS RECURSOS.....	10-11
EL ESTALLIDO: SAGUNTO, <i>CASUS BELLI</i> .....	11-13
<b>1) LAS DOS PRINCIPALES FUENTES ANTIGUAS SOBRE LA GUERRA EN PENÍNSULA IBÉRICA.....</b>	<b>14</b>
1.1) POLIBIO, FUENTE DE TITO LIVIO EN LOS ACONTECIMIENTOS DE LA GUERRA EN LA PENÍNSULA.....	14-16
<b>CONTEXTOS Y ACONTECIMIENTOS DE LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA 219-206 a.C.....</b>	<b>16</b>
<b>2.) EL PAPEL DEL BAJO EBRO DURANTE EL CONFLICTO.....</b>	<b>17</b>
2.1) ¿QUÉ NOS QUEDA ARQUEOLÓGICAMENTE DE LOS ESTACIONAMIENTOS DE LAS TROPAS?.....	17
2.2) EL CAMPAMENTO DE LA PALMA.....	18-23
2.3) EL TOSSAL DE MANISES.....	23
2.3.1) EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DEL <i>TOSSAL DE MANISES</i> .....	24
2.3.2) DERRUMBES DE LA MURALLA.....	24
2.3.3) EL ABANDONO.....	25
<b>3.) EL PAPEL DEL ALTO Y EL BAJO GUADALQUIVIR EN LA GUERRA (237-206 a.C.).....</b>	<b>25</b>
3.1.) LA BÉTICA COMO CENTRO NEURÁLGICO DE LA FINANCIACIÓN CARTAGINESA.....	25-26
.	
<b>4.) LOS ESCENARIOS DEL CONFLICTO.....</b>	<b>27</b>
4.1) PRIMER ESCENARIO, 214. A.N.E: LOS ASEDIOS DE <i>ILITURGI</i> , <i>BIGUERRA</i> Y <i>AURINGIS</i> .....	27

4.1.1.) <i>ILITURGI</i> .....	27-28
¿QUÉ NOS DICE LA ARQUEOLOGÍA A TRAVÉS DE LAS FUENTES?.....	28-29
4.1.2.) <i>BIGUERRA</i> .....	29
4.1.3.) <i>AURINGIS</i> .....	29-30
4.2) SEGUNDO ESCENARIO, 212-211 A.N.E: LAS BATALLAS DE <i>CÁSTULO</i> E <i>ILORCI</i> .....	30
EL DESATRE ROMANO.....	30-32
4.3) TERCER ESCENARIO, 208 A.N.E.: LA BATALLA DE <i>BAECULA</i> O <i>BECULA</i> .....	32
LA UBICACIÓN DE <i>BAECULA</i> SEGÚN LA INTERPRETACIÓN DE LAS FUENTES.....	32
RUIZ GIMENEZ Y RAMÓN CORZO SÁNCHEZ.....	32-33
4.3.1) <i>BAECULA</i> COMO PARADIGMA METODOLÓGICO EN LA ARQUEOLOGÍA DEL CONFLICTO.....	33-34
4.4) CUARTO ESCENARIO, 207 A.N.E: LA BATALLA DE <i>ORONGIS</i> .....	34-35
4.5) QUINTO ESCENARIO, 206 A.N.E: LA DESTRUCCIÓN DE <i>ILITURGI</i> Y LA ENTREGA DE <i>CÁSTULO</i> .....	35-36
CONCLUSIÓN.....	36-37
BIBLIOGRAFÍA.....	38-39
WEBGRAFÍA.....	40
INFORMACIÓN CARTOGRÁFICA.....	40

**RESUMEN:** El presente trabajo pretende exponer de forma sucinta, algunos de los últimos trabajos que se han ido desarrollando en las zonas del noreste, levante y sur peninsular relacionados con la materia de la “Arqueología del conflicto” contextualizados dentro del marco de la Segunda Guerra Púnica. En primer lugar repasaremos la importancia estratégica/económica de los contextos según algunos autores contemporáneos pasando por las principales fuentes directas, donde remarcamos los principales problemas que se plantean para la investigación al seguirlas con literalidad en la búsqueda de resultados. Terminando finalmente con un pequeño inciso en los últimos trabajos que se están desarrollando en torno a la ciudad sitiada de *Iiturgi* por las tropas de Escipión en el 206 a.C. y los campamentos del 214 a.C. a través de nuevas e innovadoras baterías metodológicas que están aportando datos hasta el momento desconocidos no solo en materia de la historiografía militar, sino también, civil, política, económica y religiosa.

*Palabras clave:* Arqueología. Fuentes. Metodología. Guerras Púnicas. Roma. Cartago. Conflicto. Campamento. Batalla. Hechos.

**ABSTRACT:** The principal aim of this work pretends to expose in a succinct form several of the latest works, which have been developed in the Northeast, the East and the South of the peninsular zones related with “The Archaeology of the Conflict”, contextualized within the framework of the Second Punic War. In first place, we will revise the strategic and the economic importance of the contexts, according to many contemporary authors, reviewing the main direct sources, and we will remark the principal problems which are posed for the investigation, as a result of having followed these sources in order to find results. Finally, this work will be finished making a brief note in the last works which are being developing in the besieged city of *Iiturgi*, by the troops of Escipion in the 206 B.C, and the campsites of the 214 B.C, through several new methodological batteries, which are contributing with many unknown data until now, not only in military Historiography material, but in civil, politics, economic and religious material as well.

*Keywords:* Archaeology. Sources. Methodology. Punic. Wars. Rome. Carthage. Conflict. Camp. Battle. Acts.

## INTRODUCCIÓN

### **Un repaso por la historia de la investigación de la arqueología militar en España hasta nuestros días.**

El interés por los temas militares y el estudio de su mundo, ha sido una tarea que se remonta desde la Edad Moderna, aunque ya dese mucho antes, en los inicios del Imperio Romano, se especulaba con la posibilidad de usar determinadas tácticas en campos de batalla estudiadas previamente de acontecimientos pasados que marcaron un hito, con el objetivo de conseguir la victoria y engrandecer como apunta Gloria Mora, una idea de lo militar frente al interés propio que despierta desde apenas hace 150 años la información arqueológica del acontecimiento, es decir, conseguir una identificación de poder y reconocimiento mediante el uso de las técnicas y tácticas militares del pasado que representaran un acontecimiento trascendental en la historia como en el caso de la batalla de Magnesia inspirada en Gaugamela.

No será hasta prácticamente principios del siglo XX, cuando comiencen a desarrollarse en nuestro país los primeros trabajos enfocados con una perspectiva más científica basada en *conocer las fases de asedio, las estrategias de las batallas y la localización de los campamentos romanos* (Mora, 1997: 22) de la mano de Adolf Schulten en Numancia y posteriormente en los Años 40 de la de Antonio García y Bellido. Esto como decimos, no se sucederá hasta estos momentos, ya que hasta entonces, los fines “científicos” a los que se sometía el estudio de un objeto arqueológico y su contexto, solo se encontraban estrechamente vinculados a cuestiones relacionadas con la exaltación de la identidad nacional que les sirviera a los estados como consolidante para la instauración de un sistema de poder centralizado (Mora, 1997: 22).

Desde el siglo XV en adelante, para muchos de los gobernantes y reyes, algunos de estos hitos se convirtieron en auténticos ejemplos significativos de poder y prestigio con los que gobernar, fueron por ejemplo la Columna trajana, arcos y demás elementos arquitectónicos y artísticos, el ejemplo más sobresaliente con los que manifestarlos a través de su iconografía y escenas de triunfos militares (Mora, 1997: 12).

*“En estos momentos, el uso de las fuentes literarias y de la arqueología se encontraba a caballo entre dos vertientes, una ideológica y otra anticuarista”,* sin olvidar como hemos comentado más arriba, esos sucesivos intentos como apunta Mora, de intentar reconstruir también la historia antigua de determinados lugares de España a través de ellos. Pero sobre todo, centrada en la *“identificación ideológica y nacionalista que se encontraba estrechamente ligada con el clima bélico que aportaban los restos o materiales encontrados y que reafirmaban los afanes expansionistas de Carlos V y Felipe II reflejándose en ellos”* (Mora, 1997: 13).

*“La arqueología militar por tanto, seguía estando ausente ya que no interesaba conocer las fases de asedio, las estrategias de las batallas ni localizar los campamentos romanos, sino ensalzar mitos como los de Numancia y su resistencia”* (Mora, 1997: 22) y utilizar sus contenidos únicamente con fines identitarios.

Una vez es dejada atrás la fase materialista de la búsqueda del pasado que solo se centraba en el ámbito purista del objeto como único dato y aval refutable de este acompañado de las connotaciones ideológicas e identitarias, a mediados del siglo XX, se pasará a una

arqueología mas científica y pormenorizada, ya no solo en el análisis y el estudio de los objetos con dichos fines, si no también avocada resolver cuestiones centradas más en el ámbito humanista.

Como hemos comentado, los primeros trabajos que se van a llevar a cabo en España, se van a realizar de la mano de Adolf Schulten relacionados con los contextos campamentales de Escipión en torno a la ciudad sitiada de Numancia, aunque también hay que decir, que de los resultados obtenidos, Schulten no dejó constancia alguna de la estratigrafía del lugar y de los materiales hallados. No será hasta 1906 y 1912 cuando con la ayuda de Saavedra y de las fuentes que siempre lo acompañaban, se descubran los campamentos de Nobilior y Escipión y se editen como resultado de ello dos volúmenes dedicados a los campamentos romanos en España (Mora, 1997: 23).

De nuevo, con el franquismo, se generará un enorme vacío en los estudios relacionados con la arqueología militar en España hasta prácticamente la década de los años cuarenta. Tras su regeneración en estos momentos, los objetivos de la misma volverán a ligarse a aquellas connotaciones nacionalistas e identitarias con el objetivo de ubicar a España en el panorama europeo e internacional del que se encontraba completamente desvinculado por las causas que evidentemente trajo con sí el régimen dictatorial. Todo ello a cargo de figuras como la de Antonio García y Bellido y una larga lista que le precedieron (Mora, 1997: 24).

Este tipo de situación daría como resultado un nuevo resurgir por el mundo militar romano de la ciudad de León, celebrándose el Coloquio internacional *Legio VII Gemina en 1968* (Mora, 1997: 24). Pero serían finalmente los últimos años del siglo XX, los que harían que finalmente la arqueología militar en nuestro país empezara a consolidarse como consecuencia, sobre todo, del desarrollo de la arqueología urbana desde los años ochenta (Quesada, 2011: 50) y del nacimiento de la Ley de Patrimonio de 1986 (Mora, 1997: 24).

Con el paso del tiempo hasta nuestros días, y gracias al desarrollo de nuevas aplicaciones metodológicas en el ámbito arqueológico y a la regeneración intelectual del ámbito académico hasta entonces encorsetado en el aspecto filológico de las fuentes, no solo ha permitido avanzar en el estudio del patrimonio castramental recuperado en las últimas décadas, sino que también se ha permitido demostrar y recuperar campos o zonas de conflicto propiamente dichas como en el caso de Baécula rechazando finalmente todas aquellas hipótesis de ubicarla en Bailén (Mora, 1997: 24).

Este gran salto cualitativo en dicha materia, no quita que algunas de estas nuevas hipótesis de trabajo desarrolladas gracias a estos avances, sigan trayendo consigo escepticismos de los más tradicionalistas y puristas en materia filológica y epigráfica frente a la investigación arqueológica. Aunque como muy bien apunta el Profesor Juan Pedro Bellón y su equipo, dichas hipótesis han funcionado coherentemente en dicho escenario y por tanto no deberían de considerarse antagonistas (Bellón *et al.* 2016:1).

En este sentido, el panorama de los estudios sobre la arqueología militar o del conflicto en España, se encuentra actualmente en pleno auge desde su despegue en los años ochenta tanto en la faceta investigadora como divulgativa, aunque en la actualidad, es cierto, que se tratan de dos facetas asociadas a esta subdisciplina relativamente menores respecto a otros temas de la misma índole como es el caso de la Segunda Guerra Mundial, mucho más populoso entre los interesados por esta temática (Quesada, 2011: 50-51).

Este innovador despegue de la arqueología del conflicto como de sus diversos estudios ha generado tanto en colectivos sociales (artículos, revistas, foros de debate etc.) como en instituciones del ámbito académico, la aparición de asignaturas específicas como son las de Arqueología e Historia Militar Antigua y un gran número más de actividades universitarias vinculadas a este ámbito que hasta el momento solo partían desde el mundo medieval en adelante (Quesada, 2011: 51-52).

Gracias a todo este tipo de trabajos y al esfuerzo que sobre ellos han depositado sus investigadores a lo largo de todas estas décadas, se está despertando un enorme interés cada vez más grande por este ámbito. Aunque bien es cierto, como muy bien apunta el Profesor Quesada, que el impacto internacional sobre los temas militares en Iberia, desde siempre han suscitado al experto un enorme interés para su estudio y más cuando se han acercado a la época de Aníbal (Quesada, 2011: 54). Pero pese a esto, las investigaciones llevadas a cabo sobre ello en las décadas anteriores al despegue de la Arqueología Militar como subdisciplina de la arqueología, como ya sabemos, no se acogían a los criterios científicos (trabajos de Schulten en Numancia (Mora, 1997: 23) que hoy si reflejan estas y aún menos al rigor metodológico e innovador con el que se está actuando en la actualidad y han puesto de manifiesto muchos de los trabajos realizados que más adelante veremos. Siendo por tanto estos últimos, los que están marcando un hito innovador y revolucionario cuyas aportaciones no solo están teniendo una buena acogida en el ámbito académico internacional, sino que también, están “*cambiando y modificando sustancialmente el conocimiento general*” de lo que hasta ahora se conocía (Quesada, 2011: 54).

Tal vez, el campo que posiblemente ha producido un mayor avance sobre el mundo de la arqueología e historia antigua militar en los últimos 5 años ha sido el de la arqueología de los campos de batalla, mostrado en las recientes publicaciones de la revista *Iber* 51 (2007) titulado *Campos de Batalla, espacios de guerra*, o en el *dossier* publicado por la revista *Complutum* coordinado por A.González Ruibal (2008). Ambas como decimos, denotan con creces el enorme progreso que en estos últimos años ha tenido la aplicación del método arqueológico sobre esta subdisciplina dedicada a los campos de batalla, ejemplo de ello son las excavaciones del Cerro de la Cruz (Almenedilla, Córdoba) (Quesada, 2011: 57-58). Pero quizás, el ejemplo más paradigmático de todos los casos sea el del Proyecto *Baecula*, con la probable identificación del contexto original de la batalla, lugar diferente al que por tradición se había pensado anteriormente (Bellón *et al.* 2005 y 2009) (Quesada, 2011: 57-58).

Como apunta el Profesor Quesada, se trata de un proyecto basado en una metodología modélica donde han entrado en juego una larga serie de estrategias de muestreo y baterías metodológicas (prospección, uso sistemático de detectores de metales, GPS, SIG etc.) realmente punteras en este ámbito, causando a nivel internacional multitud de consultas por parte de otros grupos de investigadores, como por ejemplo sobre la utilización de los *clavi caligarii* para conseguir trazar el movimiento de las tropas (Quesada, 2011: 58) y como más adelante veremos, cogido también como referente a la hora de plantear todo el arsenal metodológico en su conjunto de otros proyectos como el de Jaume Noguera Guillén centrado en la localización de los campamentos romano-republicanos en el curso inferior del río Ebro (Noguera, 2008). E incluso en los trabajos realizados por María A. Medrano Enríquez en su estudio sobre la denominada Guerra del Mixtón entre caxcanes y españoles en 1541 (Landa, 2012: 271) donde se combinó la información etnohistórica en la que destacaban las fuentes escritas con estas innovadoras técnicas utilizadas en *Baecula* (Landa, 2012: 271) o por citar otro ejemplo, en el trabajo realizado por el Dr. Mariano Ramos en Vuelta de Obligado (Provincia de Buenos Aires, Argentina) donde en una de sus aplicaciones, se llegaron a

documentar improntas cavadas en la base geológica interpretadas como estructuras de fijación de empalizadas mediante la técnica metodológica del decapado superficial utilizada en *Baecula* (Figura 1 y 2).



(Figura 1)

Improntas sobre la base geológica de las posibles empalizadas en Vuelta de Obligado.  
(Landa, 2012: 276).



(Figura 2)

Improntas sobre la base geológica del sistema de empalizadas en *Baecula*.  
(Rueda *et al*, 2015: 297)

Finalmente en la actualidad, lo que nos están contando todos estos trabajos como habíamos apuntado más arriba, es que la Arqueología Militar está viviendo en estos últimos

años una auténtica época de florecimiento, aunque también es cierto, que queda todavía mucho hasta conseguir proyectos como muy bien comenta el Profesor Quesada como los de *Battlefields Trust* (Quesada, 2011: 58). Pese a ello, los comienzos no han podido ir a mejor, perfectamente comparables con grandes trabajos como el del paradigmático sitio de *Little Big Horn*, como decimos, equiparable al caso de *Baecula*, ya que dicha investigación en los años ochenta al igual que en este proyecto, tiró por tierra un mito fundante historiográfico vinculado al valor y a la heroicidad del pueblo americano (Landa, 2012: 270) mientras que *Baecula* por otro lado, desmentiría del mismo modo, el debate identitario creado por Schulten al atribuir dicho enclave en la actual Bailén, aún en la actualidad reacia pese a que la arqueología haya demostrado de manera empírica su ubicación en las proximidades de Santo Tomé (Jaén) (Bellón *et al.* 2016: 6).

### ¿Qué nos permite por tanto la arqueología del conflicto?

En la actualidad, este rico panorama de estudios vinculado a la arqueología militar o del conflicto como venimos advirtiendo, nos permite según el Profesor Fernando Quesada atender a varios aspectos:

*1º “Tener la capacidad de enriquecer los conocimientos obtenidos por las fuentes archivales e incluso el testimonio de participantes en el conflicto, e incluso de modificarlos sustancialmente”* (Quesada, 2008: 28).

*2º Corregir fallos, errores o dudosas interpretaciones ya que según el profesor Fernando Quesada “Los informes oficiales realizados a todos los niveles del escalafón tras una batalla pueden –y suelen- contener errores de hecho, dadas las dificultades que el desarrollo del conflicto presenta, y además numerosos sesgos en la descripción e interpretación destinados (así es la naturaleza humana) a presentar el punto de vista de redactor [...]”* (Quesada, 2008: 28).

*3º “La arqueología tiene pues la capacidad de modificar la visión aceptada de las cosas, incluso la ofrecida por testigos presenciales, con un grado de fiabilidad que puede ser incluso mayor”* (Quesada, 2008: 28).

*“La confusión, el caos, la perspectiva limitada junto a los intereses personales, son la suma de una serie de estos aspectos que se transcurren durante la contienda provocando que las narraciones de una batalla sean siempre de una delicada interpretación”* (Quesada, 2008: 28).

Por lo tanto como muy bien apunta el profesor Fernando Quesada (Quesada, 2008: 28) estas consideraciones aportadas ya sean de un historiador o bien del propio militar que las tomó a pie de contienda, no pueden ser tomadas al pie de la letra. Ya que si acudimos con Herodoto, Tucídides, Polibio, Livio etc. en mano para tratar de localizar o identificar un campo o campamento de batalla, estaremos cayendo en el error seguro, y por tanto, en un sesgo de la información que por otra parte con la ayuda de las baterías metodológicas de la arqueología no pasaría.

*“Seguir ciegamente las fuentes literarias, e incluso las memorias de los testigos presenciales, puede ser contraproducente para localizar y analizar un campo de batalla. Lo*

*que a un combatiente –general, tribuno, centurión, soldado- le puede parecer un risco escarpado, un cerro empinado, un arroyo encajado en un barranco, puede ser una suave loma o un cauce seco imperceptible para otro observador situado solo a doscientos metros a derecha o a izquierda [...]*” (Quesada, 2008: 29).

Por lo tanto, la arqueología del conflicto, aparte de proporcionarnos nuevos conocimientos que enriquecen aún más los datos que las fuentes nos proporcionan, como hemos visto, también, además, nos brindan “*la capacidad de modificar la visión aceptada de las cosas, incluso la ofrecida por testigos presenciales, con un grado de fiabilidad que puede ser incluso mayor*” (Quesada, 2008: 29) como destacábamos más arriba.

## **LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA.**

### **LA IMPORTANCIA ESTRATÉGICA Y ECONÓMICA DE SUS RECURSOS.**

El contexto de Hispania en la Segunda Guerra Púnica entre romanos y cartagineses está bastante claro desde el punto de vista de la escuela tradicionalista: La lucha por el dominio y el control estratégico/comercial de los recursos naturales que constituían la Península Ibérica.

Para los cartagineses según Hernández Prieto, este hecho fue una necesidad, ya que aludía y respondía a la “insolvencia” que Cartago supuestamente estaba atravesando al no poder hacer frente a las indemnizaciones impuestas por Roma tras la Primera Guerra Púnica (Hernández, 2005: 412) Una insolvencia teórica o más bien usada desde un segundo plano como tapadera a los planes que se urdían desde la urbe púnica para despistar a Roma, ya que en la práctica resultó ser según Polibio, todo lo contrario, ya que este autor señala, que la política económica emprendida en Hispania por los Bárquidas fue al parecer, la causa de la Segunda Guerra Púnica en la misma, ya que su éxito en dichos asuntos, les proporcionó en primer lugar, pingües beneficios con los que afrontar esas asfixiantes deudas que les acarreó la guerra, y en segundo, financiar los recursos necesarios para emprender de nuevo el conflicto armado contra Roma y mantener a sus ejércitos durante el transcurso de la misma en el futuro. Todo ello a través de de la extracción de materias primas, fabricación de productos manufacturados y expediciones predatorias contra las sociedades indígenas de la Península (Hernández, 2005: 412). Todo un compendio estratégico por lo tanto, bien urdido y perfilado por los Bárquidas que acabó materializándose en esta contienda.

En el otro extremo, para los romanos una vez comenzada la Guerra, su objetivo se centraba en atacar simultáneamente a los centros neurálgicos del los cartagineses. Es decir, los lugares de producción situados en Hispania con el objetivo de asfixiar y cortar el suministro económico de materias primas que necesitaban los Bárquidas para financiar sus campañas durante la guerra (Hernández, 2005: 413).

Por otra parte (Wagner, 1999: 263) da un enfoque diferente matizando las teorías que hasta ahora intentan explicar estos hechos. Según este autor, el motivo por el cual los Bárquidas decidieron poner en marcha su nuevo plan de conquista, no atendió únicamente a la necesidad de hacer frente a las enormes deudas acaecidas como consecuencia de la Primera Guerra Púnica o como también tradicionalmente se ha pensado, por las pretensiones de una “reconquista” de las zonas perdidas en Hispania, o revanchista, por la pérdida de Sicilia y

Cerdeña que les arrebataría el control hegemónico en el Mediterráneo y por tanto pondría fin la *epicrateia* púnica sobre estas, si no que existen otras.

Es decir, en teoría, con la explotación solo del territorio africano les hubiera bastado de sobra para ambos propósitos, ya que según las fuentes, existía una facción política liderada por Hanón el Grande que proponía un desentendimiento total de las empresas mediterráneas a cambio de una extensión y explotación de los recursos económicos en el norte de África (Wagner, 1999: 264) una alternativa a priori sensata que evitaba una nueva posible confrontación con Roma. Pero la realidad era totalmente distinta a este hecho para los Bárquidas como para la sociedad púnica, ya que determinados recursos de los que dependía su economía en dicho lugar eran inexistentes y por tanto había que buscarlos fuera (Wagner, 1999: 265).

Por lo tanto, la conquista de Hispania por los Bárquidas no solo atendía únicamente a esos propósitos políticos/fiscales de endeudamiento que tenían que saldar con Roma, si no que con ella también se garantizaban el abastecimiento de toda una serie de recursos que en este caso el norte de África no poseía y que como apunta este autor, eran vitales para su economía, entre los que destacaban metales como la plata y el cobre. Ese anhelo de Hanón por tanto, de evitar a toda costa el tropiezo con Roma abriendo nuevas vías, expediciones y alternativas económicas en el norte de África en busca de esta independencia no le serviría de nada por ese motivo precisamente. Al final tendrían que depender del exterior y esta dependencia como indica el autor, traería consigo la política entre ésta y Roma (Wagner, 1999: 265).

#### **EL ESTALLIDO: SAGUNTO, CASUS BELLI**

Según el Profesor Adolfo Domínguez Monedero (Domínguez, 2011: 395-396) buscar los orígenes de la Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica sigue siendo una ardua tarea, sobre todo cuando se intenta conseguir a través de la indagación en obras literarias antiguas como las de Tito Livio o Polibio, los cuales, se posicionan desde el punto de vista romano exonerándolos de cualquier tipo de responsabilidad y por tanto, dicho esto, no sería menos creíble la versión cartaginesa si de ella hubiera sobrevivido en su totalidad y no en unos fragmentos. Si es cierto que las fuentes literarias como apunta el autor, aportan bastantes datos acerca de dicho desencadenante, “*pero no son suficientes para aclarar el estatus y el porqué de su eventual importancia como desencadenante del conflicto*” (Domínguez, 2011: 395-396).

¿Se encontraba Sagunto bajo la protección del senado de Roma? Esto sigue siendo hoy tema de debate. La historia de este conflicto comienza el 219 a.C. cuando los cartagineses comandados por Aníbal asedian la ciudad de Sagunto durante 8 meses. El resultado de ello ya lo conocemos. El supuesto *Casus Belli* de la guerra.

Polibio está totalmente convencido de ello. Este autor relata que previo al asedio y destrucción de la ciudad saguntina, el general cartaginés desarrolla varias campañas predatorias presaguntinas contra algunas ciudades indígenas, concretamente dos (Polibio III, 13-14) Los saguntinos temerosos por los movimientos de Aníbal mandan pedir ayuda a Roma. En respuesta a ello, Roma planta un consejo de inmediato en Cartago Nova (Polibio I, 15, 1-4) y advierte a los cartagineses de no violar el pacto del tratado del Ebro firmado por Asdrúbal (Polibio III, 29, 3) y de respetar la integridad de los saguntinos, pero la respuesta del bárquida fue de reproche ya que mucho antes ella misma, había utilizado una

contienda anterior entre saguntinos e indígenas para “*eliminar algunos ciudadanos notables amigos de los cartagineses*” (Wagner, 1999: 273) y acto seguido, Aníbal manda noticias a la metrópoli de Cartago informando de ello. Este dato para Polibio, esa actitud de reproche y rebeldía, no era más que un claro propósito por parte de los Bárquidas y de Cartago de provocar la guerra.

Por tanto, el objetivo del asedio y destrucción de Sagunto por Aníbal según Polibio, pretendía dejar calmado y seguro todo el territorio bajo el dominio cartaginés mientras emprendía la marcha hacia Italia en el contexto de la guerra, así como obtener también un sustancioso botín material y moral de una población tan opulenta (Polibio III, 17, 1-7) para su financiación.

Tras la destrucción de Sagunto, una embajada del Senado Romano se presentó en Cartago pidiendo explicaciones y la entrega inmediata del general cartaginés Aníbal o de lo contrario se declararían la guerra (Polibio III, 17, 9-11) Los cartagineses se negaron alegando que Sagunto no se encontraba dentro de ningún apartado que la posicionara como aliada de Roma en el tratado del 241 a.C. el único que reconocían, ya que el del 226 a.C. donde se recoge al Río Ebro como límite jurídico/administrativo de esta, no tenía validez legal ninguna, al no haber sido ratificado por ellos ya que este fue o había sido realizado por Asdrúbal y no por el consentimiento ellos, de la misma manera que Roma se había negado a reconocer el tratado firmado con Cátulo que ponía fin a la guerra de Sicilia ya que éste tampoco fue reconocido por el estado (Wagner, 1999: 274) Finalmente este debate traería consigo el desenlace de la guerra. Hasta aquí sabemos “desde el punto de vista” de las fuentes polibianas los hechos que supuestamente acontecieron el inicio de la contienda.

Lo que está intentando Polibio en todo momento es justificar a Roma, exonerarla de toda responsabilidad que pudiera haber provocado la guerra, cargando la culpa a los cartagineses y achacándoles el incumplimiento de los tratados, intentado haciéndonos ver, que pese a su paciencia y saber estar en la situación intentando evitar las desgracia de la guerra, fue Cartago la que con sus provocaciones y reproches desató el desastre. E incluso Polibio, intentando del algún modo disipar las posibles cavilaciones que un futuro se pudiera dar sobre el *Casus Belli* que lo contradijeran y pusieran en duda la *Civitas* del pueblo romano, insinúa, aunque tampoco lo deja muy claro, que Sagunto se encontraba al norte del Río Ebro (Apiano Iber.7) infligiendo por tanto el tratado del 226 a.C, lo que ha hecho que algunos investigadores como apunta Carlos G. Wagner (Wagner, 1999: 274) (Carcopino, 1953; Picard, 1966; Sumner, 1967; 224 ss: Gauthier, 1968; Boch Gimpera, 1970; Jacob, 1988) se afanaran en plantearse la hipótesis de que el río que citan las fuentes no fuera el Ebro si no el Júcar.

Por lo tanto según cita este autor, “*si queremos entender el verdadero alcance de la actuación romana con respecto a Sagunto y la posterior declaración de guerra a Cartago, es preciso rechazar las consideraciones de muchos investigadores que sostienen que el estallido de la guerra se inscribe en una política fundamentalmente defensiva practicada por Roma*” (Wagner, 1999: 275-276). Más bien deberían de tenerse en cuenta otras consideraciones con tal vez más peso crítico con las que poder plantear otras hipótesis más sostenibles que las argumentaciones escurridizas de Polibio (Wagner, 1999: 274-279), que solo parecen buscar camuflar a voces un escenario de intenciones e intereses económicos e imperialistas urdidos desde el mismo senado por poderosas facciones de la *nobilitas* romana: los Fabios, Cornelios y Escipiones.

Eran estas facciones como las de los Cornelios o los Escipiones sin olvidarse de los Fabios a la cabeza, ya que no hay que olvidar que serían ellos los que personalmente declararían la guerra en el consulado de Quinto Fabio Máximo, las que propugnaban desde un principio una política de expansión mediterránea (Wagner, 1999: 278). De manera que la existencia de éstas junto con la coincidencia de sus éxitos sobre Cerdeña y Córcega y toda su política expansionista, hace o deja casi sin sentido y base argumentativa, los relatos del inicio de la contienda por Polibio, el cual solo se centra en reiterar, que la guerra había sido declarada por Roma como una medida de precaución a tomar ante la imparable rebeldía de Cartago que no hacía nada más que provocarles y desestabilizar el orden de la situación, lo que hace aún poner más de manifiesto estos intereses (Wagner, 1999: 274-279).

Pero como dice Wagner, si tales consideraciones se tuvieron en cuenta por el Estado Romano ¿Por qué mostraron tal pasividad ante el asedio y destrucción de Sagunto si estaba bajo su protección? ¿No hubieran evitado con ello el desencadenante de la guerra? O tal vez era lo que estaban esperando. ¿Pero y los cartagineses, aún a sabiendas a lo que se exponían con Roma independientemente de la validez de los tratados firmados, por que deciden llevar a cabo la empresa que destruye Sagunto, buscaban su provocación? ¿Fue un hecho que pudo ser evitado o verdaderamente era inevitable? (Wagner, 1999: 279).

Por estos hechos tan contradictorios de dudas e incoherencias literarias que transmiten las fuentes con tan poco peso a falta de un registro que esclarezca los mismos mediante datos arqueológicos tangibles ya que es algo que ni con ellos se puede realizar, resultará complicada la tarea de revelar cuáles fueron las verdaderas causas del desencadenante de la guerra que tantas páginas ha generado durante siglos y generará hasta nuestros días y que desde mi punto de vista será tema de eterno debate.

## 1) LAS DOS PRINCIPALES FUENTES ANTIGUAS SOBRE LA GUERRA EN PENÍNSULA IBÉRICA.

Como ya se ha mencionado en párrafos anteriores, las fuentes antiguas de primer orden como son las polibianas y las de Livio (*Ab urbe condita* de Livio y las *Historias de Polibio*), son esenciales a la hora de llevar a cabo un estudio minucioso y pormenorizado de ciertas contextualizaciones de lugares y episodios bélicos que se desarrollaron en la Península Ibérica durante la Segunda Guerra Púnica, siempre y cuando la literalidad y el egocentrismo de las mismas por el que las interpreta, no afecten de forma negativa al desarrollo metodológico que por su parte aporta la arqueología del conflicto que enriquecen aún más los datos de los que disponemos como hemos visto en el caso de *Baecula*.

### 1.1) POLIBIO, FUENTE DE TITO LIVIO EN LOS ACONTECIMIENTOS DE LA GUERRA EN LA PENÍNSULA.

Cómo asegura Martínez y demás investigadores dedicados al estudio y al entendimiento de las fuentes antiguas, Polibio fue sin duda alguna, una de las principales fuentes directas de las cuales bebió Livio para narrar todos aquellos acontecimientos que se ocurrieron en Roma desde los primeros conflictos bélicos en Grecia y Sicilia, y más especialmente desde la cuarta década correspondientes a las campañas de los Escipiones en Hispania. De hecho, Livio mismo lo reconocería en su propia obra Livio XXXIII, 10, 10 (Martínez, 1974: 237).

Se cree que Livio acude principalmente a las fuentes polibianas para narrar todos aquellos hechos que se acontecieron en Hispania por los Escipiones durante su conquista, movido principalmente por la “veracidad y la precisión” que estas podían arrojar, aunque tampoco descartó a otros autores como fueron *Lucio Celio Antípater*, fuente primaria de la que obtuvo su información del historiador cartaginés *Sileno*, *Valerio Antíate* y de *Claudio Quadrigario* (Martínez, 1974: 237). Este último sobre todo utilizado a partir del Libro XXX. Pero aún así para Livio, es posible que las fuentes de *Antípater* más cercanas al hecho de la guerra que cualquiera de los otros dos autores citados por beber literalmente de Silano “el historiador oficial de Aníbal” fueran aún más manipuladas que las de Polibio por la obviedad de ser en este caso un “cartaginés” el que las cuenta.

Por otra parte, se cree que “*Polibio es principalmente fuente de Livio por la proximidad o cercanía que tuvo este a la familia de los Escipiones, hecho que le permitiría ingresar desde los primeros momentos en los círculos más privilegiados de ésta*” (Martínez, 1974: 237) de hecho así lo pone de manifiesto también Díaz Tejera (Tejera, 1972, 32-126) donde reza textualmente dicho acercamiento:

*“Polibio permaneció en Roma a petición de los hijos de Paulo Emilio, Q. Fabio Maximo, Emiliano y P. Cornelio Escipión Emiliano. Con ello, el historiador ingresó desde los primeros momentos en el círculo de los poderosos y cultos Escipiones, hasta el punto de ser maestro de Escipión Emiliano. En este ambiente pudo comprender sobre qué base se apoyaba la gloria de Roma, calar muy hondo en la virtud Romana, que es grandeza de ánimo, audacia y emulación, y examinar la constitución política y militar de Roma a la que dedica el libro VI.”* (Tejera, 1972: 32-126).

A parte de este autor, también existen otros que aseguran, que dichas relaciones en ámbitos tan cerrados y privilegiados le permitiría sin lugar a dudas el acceso a los archivos personales y privados de la familia, un hecho muy lejos de parecer extraño, ya que de ser cierto, tuvo que ser el centro de tareas durante el transcurso de la educación de Escipion Emiliano, o al menos, el lugar más concurrido por Polibio para servirse de la materia con la que enseñaba al nieto del Africano. De hecho, Polibio menciona dos cartas, una mandada personalmente por el Africano al rey Filipo sobre los acontecimientos que se suceden en Hispania, y otra, al rey Prusias con el mismo contenido (Martínez, 1974: 237).

Otro hecho que conocemos y que obviamente también controlaba Livio, es el de las andanzas de Polibio por Hispania de donde obtuvo un buen conocimiento sobre su geografía (Pédech, 1964: 571-573) Polibio conocería Hispania acompañando a Escipion Emiliano en las campañas del 151 a.C. cuando este vendría en calidad de tribuno del cónsul *Licinio Lúculo*. El mismo Polibio cuenta, que tuvo una conversación con Masinisa sobre el carácter de Aníbal al contarle éste que Escipion fue a pedirle elefantes (Martínez, 1974: 238). Según Díaz Tejera (Tejera, 1972: 36-38) también existen pruebas de que Polibio hizo varias escalas en las cuales conocería Cartagena, donde tras haberla conocido personalmente, detallaría una descripción bastante precisa (Polibio X, 10: 11).

También conocería otros lugares del Alto y el Bajo Guadalquivir que según este autor irían desde el Betis hasta Córdoba incluyendo a *Gadir*. Lo que posiblemente apunta si son ciertos los datos que establece Díaz Tejera (Tejera, 1972: 36-38) a un cierto grado de conocimiento por parte de Polibio, de todos aquellos contextos donde se libraron los acontecimientos más importantes durante la guerra en estas zonas. Por lo que desde nuestro punto de vista, Polibio de manera premeditada, desarrollaría un itinerario con el objetivo de conocer de primera mano, los míticos lugares donde el Africano obtendría varias victorias decisivas para hacer de ello una fina prosa, donde se ensalzaran los valores de la *civitas* romana encarnada en este general, que llevaría a Roma hacia la gloria, y que de muy buen gusto y suerte vendría a servir a Tito Livio después, para narrar de nuevo esos hechos por su cuenta y manera.

Otro dato más que señala a Polibio como fuente de Livio, se observa en que ambos relatos coinciden llamativamente con el orden de sucesos. Es decir, tras el relato de los sucesos bélicos acontecidos en Grecia, automáticamente los dos pasan a referirse a Italia finalizando con el elogio a Aníbal (Polibio XIX, 1,2) (Livio XXVIII, 12,2-3).

Y de aquí, al relato de las campañas de los Escipiones en Hispania, en la que según Martínez, se advierte que existe una clara coincidencia en la sucesión de los diversos acontecimientos y escaramuzas libradas, siguiendo por tanto el mismo orden. Por si fuera poco, también existen una serie de paralelismos verbales y gramaticales que ponen aún más de manifiesto este hecho de dependencia por parte de Livio hacia las fuentes polibianas. “Orden de relato, paralelismos, repeticiones de idénticos recursos, etc. (Martínez, 1974: 239).

En algunos aspectos copia literalmente palabra por palabra los textos de Polibio e incluso la construcción sintáctica del verbo (Martínez, 1974: 241) (Polibio XI, 19,) (Livio XXVIII, 12, 3).

*“En resumen, Livio permanece fiel al texto de Polibio, aunque ha reducido, ampliado o desplazado alguna de sus informaciones, de acuerdo con su propio estilo y destinatarios; pero, sin duda, se corresponden en lo esencial y como hemos realizado, incluso literalmente, en alguno de sus rasgos estilísticos”* (Martínez, 1974: 242).

## **CONTEXTOS Y ACONTECIMIENTOS DE LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA 219-206 a.C**

La Segunda Guerra Púnica, supuso un enorme viraje en el transcurso de la historia que daría como resultado inmediato, a una notable presencia de poder y control del mundo Mediterráneo a manos de Roma desde el punto de vista territorial sin contar con las grandes tensiones y los momentos de inestabilidad política, social y económica que se darían en momentos posteriores durante la República romana, como las guerras o los movimientos sociales de los hermanos Graco, las guerras sertorianas, civiles entre Mario y Sila, etc.

Un suceso que enfrentó a dos grandes poderes cuyas consecuencias finales, terminarían con la unificación de un sistema imperial y totalitarista de todas aquellas comunidades que configuraban a lo largo y ancho su geografía, los primeros cimientos por tanto, de un nuevo orden que desencadenaría uno de los mayores estados que la humanidad ha conocido “El Imperio Romano”

## **2.) EL PAPEL DEL BAJO EBRO DURANTE EL CONFLICTO.**

El Bajo Ebro como toda la zona del noreste peninsular, cumplió un papel determinante como centro logístico y de operaciones para ambas potencias. Sobre todo para Roma en los primeros momentos del conflicto armado, dado que sus primeras campañas hasta prácticamente el año 211 a.C., se caracterizaron precisamente por un fuerte despliegue de fuerzas dedicadas a la consolidación de puntos cercanos a la costa, con el objetivo de cortar todo suministro posible que pudiera salir de la península en busca de Aníbal, sin olvidarnos tampoco de los intereses económicos y políticos como ya citamos en puntos anteriores (Noguera, 2000).

Este hecho convertiría a esta zona, en el punto de partida o en el inicio de la conquista romana de Iberia, y por tanto, el lugar donde han de localizarse los primeros campamentos de campaña de las tropas romanas y cartaginesas de entre el 218 y el 219 a.C. De modo, que este punto se centrará en recoger de una manera sucinta, algunos de los trabajos arqueológicos, metodologías y estrategias de trabajo que se han llevado a cabo sobre uno de estos campamentos, el de la Palma (l'Aldea, Baix Ebre) al mismo tiempo, se cotejarán y compararán con los resultados de otros trabajos similares llevados a cabo en las zonas del Alto Guadalquivir como es el caso del trabajo de *Baecula*.

### **2.1) ¿QUÉ NOS QUEDA ARQUEOLOGICAMENTE DE LOS ESTACIONAMIENTOS DE LAS TROPAS?**

Los trabajos arqueológicos relacionados con la búsqueda e investigación de los campamentos romano-republicanos de las zonas del Bajo Ebro comenzaron a desarrollarse a partir del año 2006. Los datos arqueológicos que hasta ahora se han recuperado de todos ellos, nos muestran unos registros de una enorme fragilidad que apenas han dejado huellas arqueológicas visibles por varias cuestiones (Noguera, 2008: 31).

La primera de ellas, atiende al carácter provisional de estos campamentos con duraciones muy cortas, de tan solo un día, o de meses, lo cual no ha ayudado mucho a su preservación tras el paso de los siglos hasta nuestros días (Noguera, 2008: 31).

La segunda se debe a su factura. Esta responde a criterios de eventualidad, y por ello generalmente, fueron levantados con materiales de fácil y barata obtención como la madera, la tierra, etc. (Noguera, 2008: 31).

Y en tercer lugar, si ya de por sí la huella como decimos es casi invisible por este tipo de factores, hay que sumarle también los expolios que estos han sufrido (Noguera, 2008: 31).

Por este tipo de cuestiones como así lo apunta Noguera, resulta complicada su búsqueda e identificación, lo que además explicaría la escasez de trabajos relacionados con ello hasta la fecha (Noguera, 2008: 31).

## 2.2) EL CAMPAMENTO DE LA PALMA

Se trata de uno de los primeros y más importantes campamentos que fundan las tropas romanas en las zonas del Bajo Ebro entre el 218 y el 209 a.C. (Noguera, 2008: 32). Se ubica en el margen izquierdo del mismo en lo que fue su antigua desembocadura, desprovista entonces del delta que en la actualidad tiene, especulándose que en lugar de este, había un estrecho estuario entre las ciudades de Amposta y Tortosa que facilitaría aún más su navegación, lo que lo convirtió en un lugar con unas condiciones geoestratégicas inmejorables, imponiéndose como paso obligado de todo tipo de comunicaciones hacia el norte (Noguera, 2008: 32) (Figura 3 y 4).



<http://sigpac.mapa.es>

(FIGURA 3)

**Delimitación de la posible superficie que podría ocupar el campamento.**



(FIGURA 4)

*Mapa del curso del río Ebro, con la situación de los campamentos de la Palma y del Camí de Castellet de Banyoles, ambos junto a importantes vías de comunicación.*

(Noguera, 2008: 32)

Al igual que pasa con el escenario de la Batalla de *Baecula*, La Palma también ha sufrido varias remociones de tierra, o bien por cuestiones antrópicas relacionadas con el cultivo intensivo del olivar u otros factores como el expolio, o en este caso, por la construcción de la autopista AP7 y el ferrocarril de Barcelona-Valencia (Noguera, 2008: 32) (Figura 5).



[www.google.es/maps/preview](http://www.google.es/maps/preview)

(FIGURA 5)

El campamento se ubicaba entre estas dos vías principales que se aprecian en la imagen.

Sea como fuere, en ambos casos, estas patologías han provocado una alteración de los niveles arqueológicos de forma considerable, lo que ha complicado en gran medida las labores de búsqueda y localización, teniéndose por tanto que adoptar una serie de estrategias y metodologías de estudio, prospección y trabajo arqueológico que consiguieron arrojar muy buenos resultados, idénticos a los de la paradigmática campaña desarrollada desde 2002 por el equipo del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. “*Un proyecto modélico desde un punto de vista metodológico*” en palabras del Profesor Fernando Quesada Sanz (Quesada, 2011: 58).

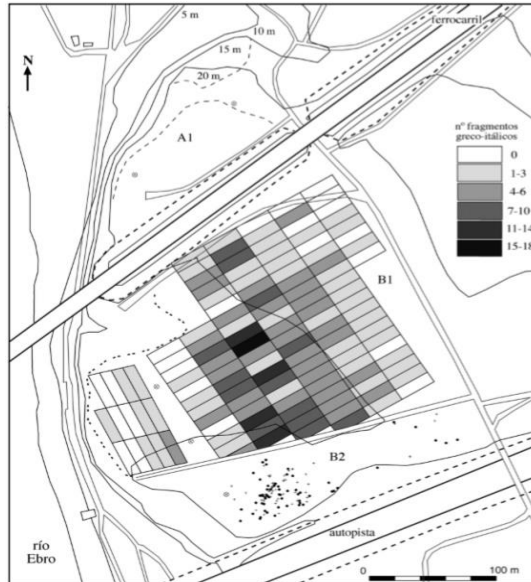
Las primeras campañas de investigación en el campamento de La Palma se llevaron en agosto de 2006. Los primeros trabajos consistieron en la prospección sistemática del sitio arqueológico de unas 30 hectáreas, pero a consecuencia de las distintas transformaciones que este ha sufrido a causa del desarrollo urbanístico y las demás problemáticas ya citadas, solo se pudieron estudiar 7 hectáreas divididas en 3 segmentos o áreas (Noguera, 2008: 32).

**A1:** No se pudo trabajar en ella ya que según Noguera se encontraba transformada en un vertedero.

**B1:** El área donde más se volcó la sistematización del trabajo arqueológico casi en su totalidad.

**B2:** Área donde se llevaron a cabo prospecciones sistemáticas sin la ayuda del *transect*, pero georeferenciando todos los materiales con una estación total.

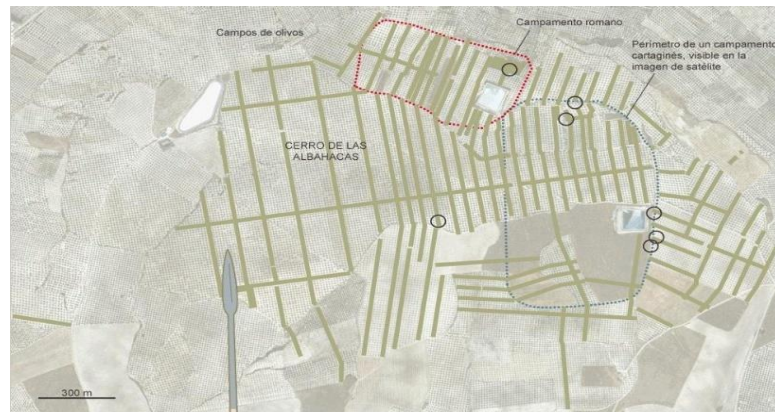
La metodología fue exactamente la misma que la que se utilizó en *Baecula*. La zona B1 se dividió en 131 unidades de unos 31 metros de largo por unos 10 metros de ancho (Figura 6), las cuales fueron prospectadas de una forma sistemática con detectores de metales en las que se recogieron tanto estos como fragmentos cerámicos (Noguera, 2008: 34).



(FIGURA 6)

**Transect y cuadrículas de las zonas prospectadas sobre el Campamento de la Palma de un modo similar al caso de *Baecula*. (Noguera, 2008: 34)**

La diferencia entre este sistema y el que se utilizó en *Baecula*, si existe, solo radica en las condiciones y particularidades orográficas de cada terreno como es evidente. Aún así, en ambos casos, nos encontramos con una metodología de prospección basada en los *transects* y cuadrículas fácilmente articulable en este tipo de terrenos. La diferencia, es que las unidades o cuadrículas que conformaban el *transect* y el mismo en *Baecula*, cogían como referencia las plantaciones de olivares (figura 7). Mientras que en el caso de La Palma, al no existir tales referencias recurrieron al sistema medida tradicional.



<http://almacendeclasicas.blogspot.com.es>

(FIGURA 7)

**Transect sobre las zonas prospectadas del área de la batalla de *Baecula*.**

Cabe destacar también, aquellos resultados obtenidos de las prospecciones sin detectores de metales de La Palma, de las que también se obtuvieron una gran cantidad de fragmentos de recipientes de almacenaje de época ibérica similares a los encontrados en *Baecula* (figura 8) (Noguera, 2008: 34).



(FIGURA 8)

**Vaso globular de almacenamiento hallado en uno de los sondeos realizados sobre el campamento de *Baecula*.  
(Proyecto *Baecula*).**

Esto nos quiere decir, que en el campamento de La Palma, posiblemente las tropas romanas también estaban llevando a cabo un proceso de acopio de recipientes cerámicos de almacenamiento sustraídos a las poblaciones ibéricas que se encontraban en las proximidades para el aprovisionamiento de recursos (Rueda *et al*, 2015: 518) durante el transcurso del enfrentamiento, y que tras su abandono fueron destruidas.

En el caso de La Palma, no sabemos si estos recipientes se destruyeron con la misma intencionalidad con la que se destruyeron los del Cerro de las Albahacas (Figura 9) al no haber posibilidad de contrastarlo con los sondeos, ya que estos, según apunta Noguera, tras rebajar el terreno entre unos 20-30 cm para intentar identificar algún tipo de estructura, solo se encontraron con resultados negativos debido a las alteraciones ya citadas (Noguera, 2008: 34).



<https://latunicadeno.files.wordpress.com>

(FIGURA 9)

**Fragmentos de los distintos recipientes utilizados por las tropas en *Baecula* amortizados tras el abandono del campamento.**

20-30 cm para intentar identificar algún tipo de estructura, solo se encontraron con resultados negativos debido a las alteraciones ya citadas (Noguera, 2008: 34).

Por el caso contrario, la metodología del sondeo en *Baecula* si resultó ser efectiva. Tras esta, se pudieron documentar improntas sobre la base geológica de lo que pudieron ser los hoyos de poste de la posible empalizada (Rueda *et al*, 2015: 295) y demás estructuras asociadas al mantenimiento del campamento y sus tropas durante esos días. Algo extraordinario en un registro arqueológico de apenas unos días y alterado casi en su totalidad por la fuerte actividad antropizadora del campo.

El registro metalográfico consta de una colección muy parecida a la hallada en *Baecula* (figuras 10 y 11), predominando los glandes, puntas de flecha y una colección numismática que arroja fechas muy precisas en relación a este momento (Noguera, 2008: 34).



(FIGURA 10)



(FIGURA 11)

(FIGURAS 10 Y 11) Glandes de plomo y moneda hispano-cartaginesa procedentes del Campamento de La Palma.  
Figura 10 (Noguera, 2008: 36) Figura 11 (Noguera, 2008: 38)

La ausencia de victoriatos, denarios, quinarios y sestercios en los campamentos según Noguera, apunta a que el estacionamiento del mismo, debió de hacerse en fechas anteriores a la amortización de este sistema monetario, es decir, anterior al 211 a.C. (Noguera, 2008: 36). Pero por otra parte, las fuentes son explícitas a la llegada de Escipión el Africano a estas zonas del Ebro en el 209, por lo que si tenemos en cuenta la ausencia de estas monedas en el registro, ha de pensarse que las nuevas tropas venidas no traían consigo las nuevas acuñaciones (Noguera, 2008: 36).

En el trabajo de Noguera, se asegura, que Roma nunca pagó a sus soldados con estas nuevas monedas en Iberia (Noguera, 2008: 36) debido a la situación de inestabilidad económica que se estaba atravesando, hecho que demuestra la rebelión de los soldados del Africano por impago del salario en la ciudad de *Sucro*. Y que por lo tanto, la ausencia de estas en La Palma, confirmaría la hipótesis de su llegada después del 206 a.C. (Noguera, 2008: 39).

Sí es cierto que existe una colección de victoriatos y denarios que concuerdan a la perfección con las emisiones romano-republicanas de entre el 211-208 a.C. Pero estas fueron halladas en el poblado ibérico de *Castellet de Banyoles* y en el campamento romano del *Camí de Castellet de Banyoles*, puestas seguramente en curso una vez finalizada la guerra, con el objetivo de ir empezando a vertebrar el nuevo sistema económico que se empezaba a plantear. Sería por tanto la presencia de estas monedas la que permite datar este poblado ibérico y el campamento asociado a sus márgenes con posterioridad al 211-209 a.C. ya que como de nuevo vuelve a apuntar Noguera, estas monedas no circularon en la península durante la Segunda Guerra Púnica (Noguera, 2008: 44).

### **2.3) EL TOSSAL DE MANISES**

Hasta el momento, las teorías apuntan a que el *Tossal de Manises* se trata de un asentamiento cartagines de fundación *ex novo*, que refleja un profundo cambio en el patrón de asentamiento ibérico contestano, enclavado sobre un espacio geográfico estratégicamente favorable al control tanto de las vías marítimas como terrestres (Olcina *et al*, 2011: 245).

Los motivos que hacen pensar a los investigadores este hecho, lo encontramos en el sistema o patrón edilicio que se utilizó para la vertebración del espacio de la urbe, ya que este rompe por completo todos los tipos y modelos empleados por las sociedades contestanas en estos momentos (Olcina *et al*, 2011: 245).

Por otra parte, cabe destacar también, el potencial de la fortificación, ya que si lo miramos desde el punto de vista indígena, según Olcina, no tiene sentido. Ya que en este momento entre estas sociedades, no existía todavía un sistema armamentístico ni la necesidad de asedio con potencial suficiente que pudiera impulsarlas a llevar a cabo tales empresas constructivas. Rompiéndose por tanto la hipótesis e inclinándose cada vez más, hacia al elemento exógeno como germen en el desarrollo de esta poliorcética tan precisa y desconocida en la Península Ibérica según este autor (Olcina *et al*, 2011: 245).

### 2.3.1) EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DEL *TOSSAL DE MANISES*.

Se trata de un asentamiento que ha traído para la arqueología bastante controversia a la hora de ubicar el origen de su fundación. Los trabajos tradicionales realizados por E. Llobregat concluían 3 fases de ocupación que arrancaban desde el siglo IV-III hasta el siglo II a.C. para las fases ibéricas, y una final correspondiente con la romana. Y todo ello en unos contextos muy alterados que apenas dejaban margen para una interpretación concisa (Olcina *et al*, 2011: 230).

Los últimos trabajos que se han estado desarrollando en el lugar han permitido sacar en claro, unas conclusiones que han dado como resultado nuevas reinterpretaciones sobre el verdadero origen de su fundación como de sus distintas fases. Estos resultados nos muestran que no existen indicios claros para argumentar con seguridad ocupaciones entre los siglos IV-III a.C. lo que no quiere decir que no los hubiera. Evidentemente faltan los contextos arqueológicos de los siglos IV y primera mitad del siglo III a.C. (Olcina *et al*, 2011: 231).

Los nuevos datos son verdaderamente reveladores ya que nos hablan de una posible fundación de *ex-novo* cartaginesa que se fecharía en el siglo III a.C. (Olcina *et al*, 2011: 231) destruida durante el contexto de la Segunda Guerra Púnica en cuyos indicadores, nos centraremos a continuación para que ver qué tipo de evidencias son las que nos quedan en el registro arqueológico después de un acontecimiento de tal magnitud.

El registro arqueológico que a continuación vamos a mostrar del *Tossal de Manises*, pone de manifiesto una estratigrafía de destrucción y abandono que hasta ahora no se ha documentado en ningún otro *oppidum* o emplazamiento de población autóctona durante la Segunda Guerra Púnica en la Península, salvo en el recientemente descubierto *Oppidum de Ilturgi* (constataciones aún en curso de estudio por el equipo de investigadores del Instituto de Investigación de Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén) (Proyecto *Ilturgi*).

### 2.3.2) DERRUMBES DE LA MURALLA

Hasta ahora mismo, los únicos datos de *Ilturgi* que podemos comparar con los del registro arqueológico del *Tossal de Manises* son bastante escasos, ya que hasta el momento, solo se ha llevado a cabo una intervención y ha sido durante los casi recientes meses de junio y julio del 2017. Con todo ello, es precisamente en este sector defensivo de donde se están obteniendo datos similares a los del *Tossal*, evidentemente esperable de una ciudad destruida por las legiones romanas en el 206 a.C., con el condicionante del asedio, de donde también *Ilturgi*, está ofreciendo un repertorio de materiales hasta el momento no identificados en ningún otro escenario o contexto de la Segunda Guerra Púnica y que lo pone completamente de manifiesto (Proyecto *Ilturgi*).

Por todo lo demás debemos de seguir esperando resultados.

### **2.3.3) EL ABANDONO**

Según los trabajos de Olcina y su equipo, en le *Tossal de Manises*, se dio una ruptura del urbanismo y por tanto de su ocupación como consecuencia del severo castigo que recibió tras su destrucción (Olcina *et al*, 2015: 231) idéntico al caso que vivieron los iliturgitanos tras ellos. Descartando por tanto, que los hechos de destrucción, incendio y colapso de su parcelario, se deban a cuestiones o acontecimientos dados de forma puntual o accidental.

En este caso, *“el Tossal de Manises no se termina de abandonar del todo aunque tampoco existe una constatación bien definida de esta tercera y última ocupación. Las evidencias contrastables en el registro arqueológico datan de fechas situadas en el siglo II a.C. y con un espacio muy corto evidenciado en las cisternas prerromanas, las cuales fueron colmatándose de finos limos sin prestar atención a su limpieza hasta su colmatación total. Dato más que interesante en la prosperidad y supervivencia de la población residual ya que estas construcciones eran esenciales y objeto de mantenimiento para su subsistencia”* (Olcina *et al*, 2015: 231).

## **3.) EL PAPEL DEL ALTO Y EL BAJO GUADALQUIVIR EN LA GUERRA (237-206 a.C.)**

### **3.1.) LA BÉTICA COMO CENTRO NEURÁLGICO DE LA FINANCIACIÓN CARTAGINESA.**

Hasta prácticamente comenzado el conflicto, pocos son los testimonios arqueológicos que pueden aportar algo de información sobre el dominio y la presencia cartaginesa en la Península Ibérica. Aún así, existen datos, que corroboran una fructífera relación entre estos y las sociedades indígenas. Según Eduardo Ferrer Albelda (Ferrer, 2017: 306-307) las relaciones de Cartago con la Península Ibérica se remontan a los orígenes de la colonización fenicia en el Mediterráneo tras el análisis de determinados materiales aparecidos en el registro arqueológico. Datos, como la presencia de material cerámico Ibérico en Cartago y viceversa (Morro de Mezquitilla, Cueva de Gorham) documentan una ferviente actividad comercial entre estas poblaciones y los comerciantes cartagineses desde la primera mitad del siglo VIII a.C. (Ferrer, 2017: 307).

La irrupción de los Barca en la Península Ibérica desde la Bética y del desarrollo de la Segunda Guerra Púnica en la que se sumergieron y vieron implicadas de lleno las sociedades del sur y este de la península, se cree que vino determinada según algunos autores, por el desequilibrio social y económico tan inesperado a la que se vio sometida Cartago tras su expulsión de Sicilia por los romanos. En la que tras firmar en el 241 a.C. un tratado humillante por el que se reconocía la soberanía romana de la isla y aceptar el pago de una indemnización junto a la perdida dos años más tarde de Cerdeña, hizo que se viera en un cúmulo de infortunios y pérdidas, que le harían caer en una insolvencia incapaz de hacer frente a las deudas impuestas, llevándola por tanto a justificar a Roma, que su intervención en la Península Ibérica no era más que una “estrategia” de supervivencia para subsanar el pago de la deuda contraída tras estas derrotas (Ferrer, 2017: 312).

También señalan, que tras el desembarco en *Gadir* en el 237 a.C. (única ciudad al parecer sin evidencias de sometimiento y violencia lo que explicaría una alianza anterior) se llevó a cabo una campaña militar de sometimiento sobre tartesios, celtas e iberos. Mientras que por el contrario, como en las zonas mastienas, se aceptó la actuación del ejército cartaginés porque supondría para estas comunidades una ampliación de sus mercados y un reforzamiento de su función como intermediarios en las transacciones que se llevarían a cabo (Ferrer, 2017: 312).

De manera, que el objetivo principal que hubo desde un primer momento de Cartago para con la zona de la Bética asociada a otros demás puntos de la geografía peninsular, se encontraban vinculados a un primer control directo de la extracción y procesamiento de los filones metalúrgicos de las zonas occidentales de Sierra Morena (Río Tinto y Aznalcóllar) (Ferrer, 2017: 312).

Acto seguido y paulatinamente, a medida que se iban conquistando los territorios convenientes, Cartago también se centraría en las tierras del interior, en las del Valle del Guadalquivir, Alta Andalucía y Levante, donde las primeras campañas llevadas a cabo por los dos primeros Barca, se concentrarían más que nada en los filones metalúrgicos de los distritos castulonense y cartagenero, donde fuerzan una política de diplomacia mediante la política matrimonial entre Aníbal e *Himilce* pretendiendo conseguir el control de toda la producción minera, hasta esos momentos, dominada y controlada por las aristocracias oretanas (Ferrer, 2017: 313).

Los beneficios que Aníbal obtendrá y los detalles de las aperturas y trabajos en los pozos mineros, queda bien constatada por Plinio el Viejo (Plinio XXXIII, 96-97).

*«Es cosa de admirar que los pozos abiertos en Hispania por Aníbal se hallen aún en explotación y conserven los nombres de los que descubrieron tales minas. Uno de ellos, llamado actualmente Baebelo, suministraba a Aníbal 300 libras diarias»* (trad. García y Bellido).

Como dato curioso, pozos en los que según F.J. Sánchez Palencia, fueron excavados en estos momentos para extraer el material siguiendo una técnica exógena helenística, introducida por los bárquidas puesta ya antes en marcha por los Ptolomeos en Egipto. Dato que podría ser contrastado con la arqueología (Blázquez, 1992: 445).

Sea como fuere, queda constatado a través de los datos literarios y arqueológicos que la importancia que cobró la Bética en estos momentos previos al estallido del conflicto estuvieron meramente ligados a las cuestiones estratégico-económicas que les brindaban estas zonas (como hasta el momento también hemos estado viendo a través de las opiniones de diversos autores) sirviéndoles por tanto, como medio de respuesta a su endeudamiento, y por consiguiente, como fuente de recursos en su financiación posterior para la causa armada contra Roma.

#### **4.) LOS ESCENARIOS DEL CONFLICTO.**

Tras las conquista de *Qart-Hadast* en el 209 a.C. por Escipión, Cartago comenzó a sufrir un debilitamiento de sus fuerzas a un ritmo considerable. Todo el esplendor y poderío que había conseguido forjar desde la llegada de los primeros Bárquidas a la Península tras su desembarco en *Gadir* en el 237 a.C. se estaba empezando a desmoronar. Este hecho, fue fruto del interés que Escipión puso sobre esta ciudad desde el primer momento que llega a la península, sabiendo que conquistándola podría conseguir asestar un duro golpe al suministro de plata que era la fuente de su financiación (Ferrer, 2017: 315).

Evidentemente las consecuencias devenidas por este acontecimiento se materializaron un caso de insolvencia económica que la obligó a tener que buscar otras fuentes de aprovisionamiento como en el caso de su aliada *Gadir*, a través del cobro de altos impuestos, asaltos al erario público, saqueo de templos etc. Una medida que finalmente empujaría a la gran mayoría de sus aliados de la Península Ibérica a pasarse al bando romano con mejores condiciones (Ferrer, 2017: 315).

Esa situación de desesperación que hasta estos momentos Roma había estado padeciendo bajo el irrefrenable avance arrollador de *Cartago* comenzaba a tornarse favorable, ya no sólo por la conquista de la ciudad ni por el botín capturado de materiales preciosos, maquinaria de guerra, minas de sal o por las ingentes cantidades de trigo y cebada (Fernández, 2005: 70) sino también porque:

Primero y más importante, privaron a los púnicos de sus fuentes de financiación como ya hemos reiterado en casos anteriores. Segundo, porque automáticamente se convirtieron en los dueños absolutos del mar Mediterráneo con la captura de toda su flota atracada en el puerto de la ciudad, y tercero, porque les permitió apoderarse “*de la vía de comunicación más rápida que tenía el enemigo con Italia y Cartago*”, rodeada de una fuente de recursos naturales imprescindibles “*entre los que destacaba el esparto*” como una materia prima esencial en la fabricación de naves (Fernández, 2005: 70). Por tanto, este cúmulo de circunstancias favorables para los romanos venidas todas de un mismo golpe estratégico, fue lo que les permitió tener un enorme pasillo de acceso a todos estos recursos, la denominada “*ruta del Guadalquivir*”, que traería consigo una serie de consecuencias y triunfos inmediatos sobre distintos escenarios que a continuación veremos que irían desde *Baecula* hasta *Ilipa* y desde *Ilipa* a su victoria final en *Zama*.

#### **4.1) PRIMER ESCENARIO, 214. A.N.E: LOS ASEDIOS DE ILITURGI, BIGUERRA Y AURINGIS.**

##### **4.1.1.) ILITURGI.**

Hasta el momento, *Iliturgi* ha sido objeto de controversia entre los distintos estudiosos a la hora de ubicarla geográfica y territorialmente. Son varias las ubicaciones que se propusieron, todas ellas en la provincia de Jaén, al oeste de Cástulo y cerca del Río Guadalquivir, según lo que podía deducirse a través de las fuentes.

El hallazgo de una inscripción honorífica en el Cortijo de Maquíiz ha permitido A. Blanco y a G. Lachica establecer definitivamente el emplazamiento (Corzo, 1975: 219). Este lugar dota a la ciudad de una privilegiada posición estratégica en el territorio, dominado la

confluencia del Río Guadalbullón y Guadalquivir y el paso que comunica este lugar con las zonas del Condado entre el Guadalimar y el Guadalquivir (Corchado, 197).

A partir de este dato, (Corzo, 1975: 219) se vuelve sobre las fuentes y comienza a revisar y a interpretar de nuevo los datos. La primera mención que existe de un asedio cartaginés a *Iliturgi* lo realiza Livio poco después de la Batalla de *Hiberia*. Este dato hizo interpretar a Schulten que la existencia de esta ciudad tendría que ubicarse en las zonas del levante, ya que para este autor, las victorias que Roma libró en momentos anteriores al 209 a.C. no llegaron más debajo de Sagunto reconquistada en el 212 a.C. (Corzo, 1975: 219).

Sin embargo, Corzo apunta lo contrario, ya que tanto los datos geográficos como los relacionados con el establecimiento de los campamentos entre el 212 y el 211 a.C. en Cástulo y *Urso*, demuestran que si hubo una penetración efectiva de Publio y *Cneo* Escipión en la Bética (Corzo, 1975: 219). Continúa con que el avance de las tropas se inicia por *Castrum Album*, de donde tienen que retirarse hacia el *Mons Victoriatae* de localización aún indeterminada como consecuencia del fracasado intento de asedio por parte de estos dos generales al lugar, un fracaso por supuesto, ya que en estos momentos este “tridente levantino cartaginés” (Sagunto, Alicante y Cartago) contaba con un fuerte y acorazado contingente armado difícil de superar (Corzo, 1975: 220).

Por lo que en consecuencia, Corzo señala, que no es de extrañar, que estas primeras incursiones en la Bética antes del 212 a.C. estuvieran orientadas con el objetivo de conseguir varias victorias sobre los cartagineses en la Bética para acto seguido, recuperar Sagunto a la par que se aseguraban una retaguardia libre de peligros (Corzo, 1975: 220).

### **¿QUÉ NOS DICE LA ARQUEOLOGÍA A TRAVÉS DE LAS FUENTES?**

Antes de esta recuperación, entre estos primeros acontecimientos destacamos *Iliturgi*, la cual, según citan las fuentes, en el 214 a.C. fue liberada del asedio cartaginés por las tropas romanas de *Cneo* Cornelio Escipión que consiguió penetrar en la misma a través de los campamentos cartagineses que la asediaban (Molinos *et al*, 2015: 197). Campamentos citados por la “literatura Polibiana” y que en la actualidad han sido puestos de manifiesto por los investigadores que en estos momentos trabajan en el proyecto que ya citamos en apartados anteriores.

Constatando en base al registro metalúrgico y numismático aportado tras las microprospecciones llevadas a cabo en las inmediaciones al *oppidum* (Figura 12) y a lo que pudieran ser unas posibles huellas fosilizadas del *ager* que perimetraba el campamento similar al caso de *Baecula*, la existencia como decimos de al menos uno de ellos.



(FIGURA 12)

**Moneda Hispano/cartaginesa procedente de uno de estos posibles campamentos tras las prospecciones llevadas a cabo en 2016 que concuerda cronológicamente con este episodio ocurrido en el 214 a.C. que narra Livio (Livio XXIV, 41 Y 42)  
(Proyecto Iiliturgi)**

#### 4.1.2.) *BIGUERRA*.

Para el caso de *Biguerra*, otra ciudad que es liberada por *Cneo Escipión*, los investigadores aún no saben bien dónde ubicar su paradero. Se trata por tanto, de un *oppidum* de localización incierta en la que según algunos autores como Corzo y Schulten la sitúan en zonas de la Bastetania (Corzo, 1975: 221). Concretamente la identifican con la actual Becerra/Bogarre (se trata de una identificación toponímica que aún no ha podido comprobarse (Molinos *et al*, 2015: 198) a unos 10 Km al Norte de Guadix. (Schulten apuntó también a una posible localización al SO de Albacete (Castillo de Bogarra) pero Corzo la desestima por su lejanía a la Bastetania (Corzo, 1975: 221).

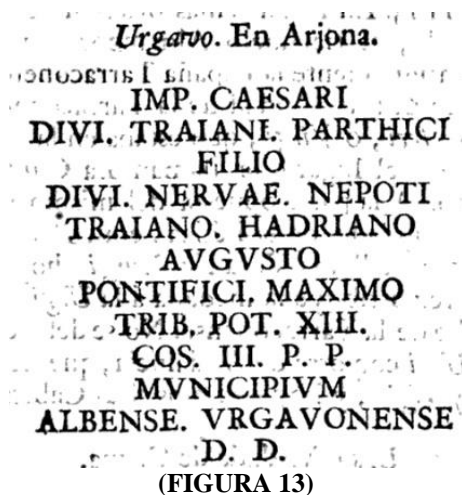
Por otra parte el profesor Manuel Molinos y su equipo de investigación, ubican su posible paradero entre las zonas geográficas que van desde *Iiliturgi* a *Munda*, desestimando por tanto la ubicación que estos dos autores hacen en zonas de la Bastetania e inclinándose más hacia la idea, de buscar este *oppidum* en las zonas occidentales de Jaén, entre el camino de *Iiliturgi* y *Munda* dado los numerosísimos *oppida* de nombre desconocido que hay repartidos por su geografía (Molinos *et al*, 2015: 198).

#### 4.1.3) *AURINGIS*.

Hoy día ya se encuentra localizada del mismo modo que *Iiliturgi* y Cástulo gracias a la determinación epigráfica y arqueológica resuelta dentro de la provincia de Jaén que la sitúa en la misma ciudad (Molinos *et al*, 2015: 198) Para Schulten, la ubicación de este *oppidum* también podía identificarse con *Aurgi/Auringis*, aunque tampoco descartaba la posibilidad, de que su paradero pudiera identificarse también con *Oringi* u *Orongis* ya que negaba la identidad de ambas ciudades pese a situar con anterioridad a *Orongis* en el *Conventus Astigitanus* basándose en los textos de Plinio, despreciando por tanto la opción que anteriormente validaba (Corzo, 1975: 222).

Hübner junto a Blázquez Delgado y Blázquez Jiménez la identificaron incluso con *Urgao/Urgavo*, pero existe un corpus epigráfico recogido por Juan Francisco Masdeu (Masdeu, 1789) (Figura 13) que señala su ubicación en la actual Arjona, pero para este caso,

desconozco si estos autores tenían o no conocimiento de estos hallazgos en la localidad, y si de ser así fueron rechazadas ante un caso de posible fraude.



Corpus epigráfico donde se recoge mencionado el nombre del municipio Urgavonense.

(Masdeu, 1789)

En la actualidad como decimos, es identificada con la ciudad de Jaén, cuya urbe se articulaba en torno al barrio actual de la Magdalena de donde procede una importante colección escultórica, el foro y restos de un posible ninfeo (*Tabula Imperii romani*, 2002: 94-95) a parte, al parecer, de un conjunto de epígrafes procedentes del Cortijo de Grañena hoy perdidos.

## 4.2) SEGUNDO ESCENARIO, 212-211 A.N.E: LAS BATALLAS DE CÁSTULO E ILORCI.

### EL DESATRE ROMANO

Tras las victorias conseguidas por el ejército romano durante este primer escenario, el legado *Cneo* Escipión y su hermano el cónsul Publio, decidieron de pasar el invierno acampados entre las zonas de Cástulo y *Urso/Orson* respectivamente con el objetivo de recuperar fuerzas y reclutar hombres de entre los pueblos indígenas de la península (Corzo, 1975: 224).

Después de esto, al sentirse lo suficientemente fuertes, decidieron de dividir las fuerzas del ejército entre ambos para marchar por separado sobre los dos grupos de fuerzas enemigas (Corzo, 1975: 224). *Cneo* se dirigió a *Amtorgis* lugar dónde acampaba Asdrúbal Barca, mientras que Publio, marchó al encuentro de Magón y Asdrúbal. Táctica que les constaría la vida a los dos hermanos y a gran parte de sus ejércitos (Livio XXV, 32-36) (Apiano 16).

A partir de aquí, los lugares en dónde fueron derrotados no han podido ser fijados aún con exactitud hasta la fecha, existiendo una gran variedad de interpretaciones (Corzo, 1975: 224) Para la derrota de Públio Cornelio Escipión no puede precisarse aún con seguridad donde pudo desarrollarse, aunque Corzo cree necesario situarla en el Valle del

Genil (Corzo, 1975: 225). Pero esta determinación según otros investigadores no tiene sostenibilidad ninguna ya que “*el campamento de Magón y Asdrúbal Giscón se encontraba cerca de un gran bosque, no lejos del camino de Aníbal y a cinco jornadas de camino de Cástulo o Iliturgi,*” (Molinos *et al*, 2015 : 204) es decir, entre el *oppidum* de Turruñuelos y un punto en torno a Beas de Segura (*Saltus Castulonensis*), siendo este, el bosque que a él tanto le preocupaba por la posible hostilidad de sus gentes que en él pudiera encontrar.

Por lo tanto, el lugar donde pudo morir Publio Cornelio Escipión debe de localizarse en la entrada del Camino de Aníbal o a lo que es igual, en el Valle del Guadalimar, conformado por el triangulo de las poblaciones actuales de Castellar, Santisteban y Chiclana de Segura, con amplios espacios abiertos tras entrar por Sierra Morena (Molinos *et al*, 2015: 204).

Por otra parte, otro dato que también corroboraría este hecho, es la topografía, ya que los supervivientes del ejército romano corren a refugiarse al *oppidum* de *Iliturgi* por su cercanía al lugar del desastre acontecido (Molinos *et al*, 2015: 204), posteriormente destruido por su hijo en el 206 a.C. como castigo a sus habitantes por haber dado cobijo a los soldados que huían y finalmente por entregarlos a los cartagineses. Rompiendo por tanto la teoría de Corzo de situar el lugar en el Valle del Genil.

Por otro lado, la muerte del legado *Cneo* Escipión, se deduce que tuvo que ocurrir en zonas cercanas al Río Guadalquivir, justo en un punto donde Plinio el Viejo apunta que vira su dirección hacia el ocaso o el occidente. Pero en este caso, es Plinio el Viejo, el que tiene que realizar una corrección sobre su nacimiento (Corzo, 1975: 227), ya que del autor que este bebe para referenciarlo, ubica su nacimiento en el *oppidum* de la *Mentesa Oretana* y no en el Bosque *Tugiensis* como de hecho es donde nace, y por ende, el lugar donde debería de localizarse *Ilorci*. Lugar de la muerte de *Cneo* Escipión.

Corzo por otro lado, establece, que la cita de la muerte de *Cneo* Escipión al ser tomada por Plinio de un autor anterior que confunde el Guadalquivir con el río Guadalimar, debe de encontrarse a orillas de éste, lugar en el que además, discurre en paralelo al río una gran parte del trayecto del Camino de Aníbal. A parte, este autor asegura que es en el único lugar donde se encuentra una inscripción reaprovechada en una ermita próxima a Santisteban del Puerto con el nombre de *Ilugo* (Corzo, 1975: 227-228).

Esta doble lectura del curso del Río Guadalquivir como muy bien apuntan los investigadores (Molinos *et al*, 2015: 199) tiene una gran importancia, ya que de ser el lugar al que se refiere en las zonas cercanas al *oppidum* de *Tugia*, la parte donde el río describe este cambio de dirección más pronunciado hacia el ocaso, se encontraría ubicado dicho lugar, entre los enclaves de el Puente de la Cerrada y Úbeda la Vieja. Mientras que si se trata de la segunda, este punto se localizaría junto al Cerro Maquí, lugar donde localiza *Iliturgi*. Poco probable, ya que de haber sido este el sitio, los autores no habrían andado perdidos en contextualizar un acontecimiento en un lugar tan característico y mencionado tantas veces.

Y por último, existe también otro tercer cambio que se encuentra en la Sierra de Segura, en el lugar donde se encuentra la presa del Tranco, cuyos trabajos han sido llevados a cabo por la Profesora Alicia Canto (Canto *et al*, 2015: 163-192). Estos trabajos solo se basan en la toponimia del lugar y no aportan ningún dato arqueológico ni literario, ya que tras las prospecciones llevadas a cabo no se ha confirmado por el momento ninguna ocupación

ibérica en este lugar. A parte, de que el giro que hace es hacia el sur y no hacia oeste (Molinos *et al*, 2015: 199).

Por lo que atendiendo a los datos y a las referencias de las que se disponen hasta el momento, la situación invita a pensar a los investigadores, que el lugar de la muerte de *Cneo Escipión* donde además debió de ubicarse el monumento a los hermanos es *Ilorci*, situada en el Valle del Guadalquivir entre *Iliturgi* y los Turruñuelos.

#### **4.3) TERCER ESCENARIO, 208 A.N.E.: LA BATALLA DE BAECULA O BECULA.**

##### **LA UBICACIÓN DE BAECULA SEGÚN LA INTERPRETACIÓN DE LAS FUENTES.**

###### **RUÍZ GIMENEZ Y RAMÓN CORZO SÁNCHEZ.**

El estudio para la ubicación de esta ciudad, se ha basado desde un principio, en el análisis de las fuentes antiguas por los distintos estudiosos que las trataron. En 1879 Ruíz Giménez en su obra “*Apuntes para la historia de la provincia de Jaén*”, escribe un capítulo sobre el origen de esta ciudad conocida como *Becula*, *Baecula* o *Betula* basándose principalmente en el análisis de la obra de Tito Livio (Molinos *et al*, 2015: 206).

Al tratar con una fuente primaria, pero a su vez copiada o transcrita de Polibio al modo que *Pianezzola* denominaba “*La romanización exegetica*”, “*adaptación o transformación apropiada de las instituciones o elementos del original mediante explicaciones, eliminaciones o ampliaciones*” del mismo [...] con el fin de facilitar al lector la comprensión de los acontecimientos que narra” (Martínez, 1974: 241) explicaría el error de su ubicación, ya que estos autores según Martínez y como muy bien recogen los investigadores de el equipo de Manuel Molinos, estaríamos hablando de una serie de errores de traducción generados por los copistas, (Molinos *et al*, 2015: 206) de una forma en la mayoría de los casos intencionada con este objetivo, provocando que en el futuro muchos de los historiadores que se dedicaron a la búsqueda de este lugar se encontrarán, en el caso de la toponimia por poner un ejemplo, una gran variedad de nombres de ciudades cuando en este caso sólo se referían a una.

La ubicación de la Batalla de *Baecula* (incluida la ciudad), la sitúa en la ciudad de Bailén guiándose básicamente por las referencias toponímicas que va encontrando a medida que estudia las fuentes al igual que lo hará Brewith (1914) y también, en base a unas referencias topográficas del contexto de la batalla que planteaban serias dudas como recoge Manuel Molinos y su equipo y que por tanto precisaban de una revisión para su corrección (Molinos *et al*, 2015: 206).

Por otra a parte (Corzo, 1975: 223), fue el único hasta hoy, cita textualmente Manuel Molinos, el que se arrojó a ofrecer otra alternativa, lejos de donde en realidad se ubica la auténtica ciudad de *Baecula* según las fuentes contrastadas mediante el dato arqueológico, pero así lo hizo (Molinos *et al*, 2015: 208). Él propuso basándose en un pasaje de Livio (Livio XXVIII, 13, 5) el cual se oponía rotundamente a la ubicación de esta en Bailén por cuestiones meramente cardinales, que la ciudad de *Baecula* debería de estar ubicada siguiendo estas referencias de Livio a unos 7 Km al Oeste de Porcuna, donde se encontraba un camino romano que conectaba Porcuna y Cañete de las Torres (Hoja 924 del mapa Topográfico Nacional).

Él explica, que al sur de este, se halla un lugar de idénticas características topográficas a las que citaba este autor, denominado *Betela* o *Beteta*, y que también guarda una similitud toponímica con *Baecula*, recogida en algunos códices como *Baetula* (Corzo, 1975: 233). Un lugar según este autor, con el emplazamiento más estratégico de toda la comarca, pero no da más datos acerca del mismo topónimo u origen etimológico del vocablo ya que el mismo cita “*que no tenemos noticias sobre la existencia en este lugar de un yacimiento*” (Corzo, 1975: 233).

A fin de cuentas, es la arqueología la que al final ha tenido “*la última palabra*” sobre este acontecimiento a través del reconocimiento detallado del terreno que han proporcionado las fuentes, como muy bien citaba Corzo (Corzo, 1975: 233). A esto también se le suma un reconocimiento a la labor interpretativa de los grandes investigadores extranjeros que conocieron a la perfección las fuentes clásicas pero que sólo visitaron ocasionalmente la península, y que por lo tanto, fueron directamente al lugar que habían supuesto en el análisis de biblioteca sin proceder a un reconocimiento previo del terreno. Él, sin ánimo de ofender a estos eruditos, pretende hacer una reflexión que invite al arqueólogo a actuar con “*una elemental honradez profesional que nos lleve a acomodar las viejas teorías con la realidad que contemplamos y estudiamos a diario, para rechazar de una vez todo lo que aquellas tienen de inverosímil*” (Corzo, 1975: 234).

#### **4.3.1) BAECULA COMO PARADIGMA METODOLÓGICO EN LA ARQUEOLOGÍA DEL CONFLICTO.**

El trabajo que se ha llevado realizando desde 2002 por el equipo del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén centrado en el análisis de este escenario bélico encuadrado en una de las fases finales de la Segunda Guerra Púnica, ha permitido como muy bien señalan sus miembros, obtener una información considerada paradigmática en dos sentidos (Bellón *et al*, 2015: 1):

*“En primer lugar porque hemos logrado obtener la escala de un enfrentamiento bélico de estas características gracias a la identificación de elementos determinantes, como los distintos campamentos que participan en la batalla o las dimensiones de la misma, es decir, el área de choque de los ejércitos su zona de posicionamiento y despliegue, sus movimientos internos dentro del campo de batalla etc. En segundo lugar, porque hemos recuperado, gracias a un sistema de muestreo intensivo, todo un corpus e materiales que constituyen un referente para la identificación de este tipo de contextos arqueológicos de la Segunda Guerra Púnica”* (Bellón *et al*, 2015: 1).

Las excavaciones, prospecciones y demás metodologías desarrolladas sobre el vasto territorio de casi quinientas hectáreas que comprende dicho escenario y de los lugares que ocuparon los estacionamientos de las tropas de Asdrúbal y Escipión, no solo han permitido su localización, sino que también, han dado a conocer los momentos previos y posteriores de la batalla junto a las evidencias típicas que genera su estacionamiento: restos de apenas días de estancia de un lugar que posteriormente se abandonaría y no volvió a ser reocupado, lo que ha permitido su conservación hasta nuestros días (Bellón *et al*, 2015: 1).

Estos nuevos avances sobre la identificación de estos lugares y los nuevos progresos metodológicos conseguidos en los últimos años puestos de manifiesto precisamente en este trabajo, se deben como muy bien cita el Profesor Ángel Morillo Cerdán en uno de sus trabajos

sobre la identificación de campamentos romanos en Hispania, gracias a la ya “*habida cuenta de la parquedad de los textos clásicos a este respecto, y a la ya también superada fase de atribución apriorística a partir de las fuentes*” haciendo por tanto, que la arqueología finalmente se convierta en la principal fuente de información sobre esta materia, teniendo en cuenta eso sí, las considerables dificultades que estos temas plantean (Morillo, 2008: 73).

En este sentido, el caso de *Baecula* no ha sido para menos. La escuela alemana es la que más ha contribuido a sustentar su identificación con la actual ciudad de Bailén avalada por la crítica filológica y por la aproximación homófona entre ambos topónimos (Bellón *et al*, 2015: 5). Este hecho por tanto ha provocado la “*transmisión de una tradición que hoy en nuestros días choca con sentimientos identitarios locales al reformular su situación en el territorio del Alto Guadalquivir*” (Bellón *et al*, 2015: 5).

A consecuencia de ello como ya hemos citado más arriba, la arqueología, finalmente se convertirá en el principal referente para obtener una fuente de información de mayor calidad que permite contrastar y mejorar la calidad de la fuente valga la redundancia. E incluso a lo que es igual como cita el Profesor Fernando Quesada, la arqueología del conflicto es capaz también de “*enriquecer los conocimientos obtenidos por las fuentes archivales e incluso el testimonio de los que participaron en el conflicto*” (Quesada, 2008: 28). Frase a la que ya hicimos referencia a principios de este trabajo.

Ha sido por tanto este cambio de sentido en la orientación de la investigación en esta materia, lo que ha convertido a *Baecula* en uno de los mayores referentes metodológicos para otros trabajos desarrollados posteriormente en la Península Ibérica como en los casos ya citados anteriormente de La Palma (Noguera, 2008: 32) o en el Pedrosillo. (Morillo, 2008)

#### **4.4) CUARTO ESCENARIO, 207 A.N.E: LA BATALLA DE ORONGIS.**

Tradicionalmente esta ciudad había sido identificada con Jaén por su similitud etimológica *Orongis/Auringis*. Pero el caso es que por varias cuestiones, se hace suponer que no se trata de la ciudad que hablan las fuentes citada por Livio (Molinos *et al*, 2015: 213).

En primer lugar, porque la ciudad de *Oringis*, según el equipo de Manuel Molinos (Molinos *et al*, 2015: 213) se localiza en la ladera media del Cerro del Castillo de Santa Catalina “*donde existe una un escalón de gran anchura cortado por la fortificación medieval, posiblemente de origen romano*” (Molinos *et al*, 2015: 213) Punto desde donde parte el primer pódium aterrazado del *oppidum* de *Auringis* con una defensa en gradería que se extendería hasta el actual barrio de la Magdalena.

Esta estructura topográfica como muy bien señala el Profesor Manuel Molinos y su equipo (Molinos *et al*, 2015: 213) no se adapta a la información que trasmite Livio sobre las características descriptivas del lugar al que verdaderamente se está refiriendo. Ya que en las fuentes se indican que Lucio Cornelio Escipion rodeó una ciudad de foso y doble empalizada, algo por tanto imposible de hacer por el carácter aterrazado del *oppidum* de *Auringis* (Molinos *et al*, 2015: 213) No obstante, Livio en ningún momento indica que el trazado de dicha empalizada circunvale toda la ciudad.

Otra segunda lectura que se hizo, fue la de identificarla con el actual *oppidum* de Puente Tablas, pero su reducido número de hectáreas delatan un espacio demasiado pequeño

para la fama que según las fuentes tuvo en su momento. Por otra parte, la falta de restos materiales hallados durante las intervenciones arqueológicas a extramuros que guarden relación con la batalla lo ponen de manifiesto (Ruíz y Molinos, 1987) hasta el momento, ya que tras las últimas prospecciones llevadas a cabo por los investigadores del CAAI en los alrededores de esta, concretamente concentradas en la Puerta Norte, han revelado restos de un posible enfrentamiento que data del mismo momento. En la actualidad el material se encuentra aún en observación y estudio por lo que no puede determinarse nada con claridad. Aunque posiblemente todo apunte a una posible escaramuza (Lechuga *et al*, e.p.).

También se ha planteado la posibilidad de el Cerro de Villargordo en las cercanías de Torredelcampo por sus considerables dimensiones de unas 18 hectáreas, pero el problema que plantea es que al desplazarse tanto hacia el oeste se reducen las posibilidades de coincidir con las fuentes, ya que cada vez se iría alejando más del distrito minero de Cástulo al que hacen referencia (Molinos *et al*, 2015: 213).

Finalmente se plantea una hipótesis alternativa que estaría más cerca de las semejanzas topográficas a las que Livio hace referencia. El *oppidum* de Giribaile. Un sitio como apuntan el profesor Manuel Molinos y su equipo, que cumple con las dos cuestiones fundamentales que las fuentes plantean: proximidad a las minas de Sierra Morena y la disposición topográfica. Aunque tampoco se descarta la posibilidad de que pueda identificarse también con *Giri*, la ciudad en la que según describe Plutarco se desencadenó un conflicto bélico en el siglo I a.C. (Molinos *et al*, 2015: 213).

A fin de cuentas, para la constatación de la existencia de esta ciudad en estos lugares debería de contar con: “*La existencia de dos campamentos, uno cartaginés y otro romano en las cercanías del oppidum. La existencia de un foso en las cercanías de la fortificación. Los indicadores materiales de una batalla como el material bélico que desprende. Y finalmente una pequeña continuidad en la secuencia estratigráfica tras el conflicto*” (Molinos *et al*, 2015: 213).

#### **4.5) QUINTO ESCENARIO, 206 A.N.E: LA DESTRUCCIÓN DE ILITURGI Y LA ENTREGA DE CÁSTULO.**

Para este caso como muy bien asegura el Profesor Molinos, no existe problema ya que se conoce la ubicación de ambos *oppida*.

Pero tal vez, el caso que más llame la atención en estos últimos tiempos sea el de *Iliturgi*, ya que hasta el momento existían serias dudas sobre la ubicación real de este *oppidum*. Después de que A. Blanco y a G. Lachica la identificaran con la *Iliturgi* que funda Tiberio Sempronio Graco a través de una inscripción y de que Schulten la ubicara en las regiones levantinas (Corzo, 1975: 218-219) por citar solo unos ejemplos, se ha determinado que el auténtico emplazamiento de este *oppidum* no se encuentra bajo la fase o secuencia de ocupación romana de Cerro Maquíz, si no en el cerro que hay contiguo a este conocido con el topónimo del Cerro de la Muela (Proyecto *Iliturgi*).

A través del proyecto que se está llevando a cabo en los últimos años dirigido por el Instituto de Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén (Proyecto *Iliturgi*), se han podido identificar los restos del posible campamento cartaginés del 214 a.C. y el verdadero emplazamiento del *oppidum* ibérico de *Iliturgi*, a través de factores determinantes como:

Las fases de ocupación ibérica, que por otro lado eran ínfimamente inexistentes en Cerro Maquíz, y por ende, el origen principal de las dudas en la existencia de este en el lugar, la contextualización cronológica de las mismas con los acontecimientos que citan las fuentes tanto del 214 a.C. como con las del momento de la destrucción en el 206 a.C., restos de una potente fortificación con bastiones en talud precedida por un posible antemural, síntomas de destrucción a gran escala, material asociado al conflicto como monedas y armas y un largo etc. (Bellón *et al.* 2018: 105-113).

Hasta el momento no se pueden adelantar más datos a falta de publicaciones y continuidad en el estudio de los hechos, por lo que habrá que esperar acontecimientos.

## CONCLUSIÓN

Los trabajos y resultados que en el presente se han ido desarrollando, han querido resaltar uno de los aspectos, que creo a mi juicio, son de los más importantes que se han de tener en cuenta a la hora de enfrentar cualquier tipo de proyecto que contextualice su contenido en materia del conflicto: el correcto uso de la utilización de las fuentes o los textos clásicos.

Pese a la obviedad de lo citado, aún en la actualidad, siguen existiendo determinados colectivos que ven en la literalidad de sus contenidos una realidad, y a mi entender, peligrosamente malentendida, ya que muchos de los acontecimientos que en ellas se han narrado, han sido desde el punto de vista narrativo anacrónico del erudito o del escritor del momento, o por el contrario que viene a ser lo mismo, desde una óptica externa al desarrollo de los hechos, sin haber sido por tanto, testigos presenciales directos de los mismos, trayendo consigo confusiones y un resultado acríptico sobre la adjudicación del lugar o un acontecimiento determinado por quienes las han seguido de esta manera sin contar con la relevancia del dato arqueológico que este puede aportar tras ser contrastado con estas.

Por lo tanto, creo necesario como muy bien recoge también Ángel Morillo Cerdán en su trabajo sobre la identificación de estructuras campamentales, en que la arqueología debe de convertirse ante todo lo demás, en la principal fuente de información sobre esta materia como método capaz de corroborar y contrastar la información de los textos clásicos.

Por otra parte también me gustaría destacar que la denominada “Arqueología del Conflicto” no debe de ser considerada como una subdisciplina hermética o encorsetada en un ámbito de erudición vinculado solo a un “reducido” segmento de estudiosos y puestos en temática militar. Como muy bien reconoce el Profesor Fernando Quesada, la Arqueología del Conflicto implica cuestiones que van mucho más allá de lo militar que integran sociedad, política, economía, tradición, religión etc. Cuestiones que pueden ayudar a enriquecer aún más los métodos de estudio y con ellos sus resultados. La multidisciplinariedad no sólo es vital en esta temática sino en la arqueología general con el fin de evitar crear un multiverso fraccionado donde cada nicho académico juegue o recorra un camino distinto. Evidentemente esta realidad abrirá las puertas a un conocimiento compartido con una fuerte y cada vez más consolidada línea de investigación y enfocada a planes científicos de mayor peso y rigor.

Se trata de una rama más de la arqueología en la que el experto y su equipo no solo deben de ser reconocidos por localizar o no localizar estaciones campamentales, contextos de contienda o evidencias de ambas. El reconocimiento de ello recae sobre la capacidad que tiene

este de poder amoldarse a la situación del contexto en el que se encuentre, ya sea en la búsqueda de un campamento, de las evidencias de una ciudad sitiada u otro caso. O dicho de otro modo, en el desarrollo de las metodologías y en la elección apropiada de las mismas amoldadas a las características del lugar. Sirviendo pues para la arqueología del conflicto, de la arquitectura, arqueología de la muerte etc.

No consiste en ser un experto “encontrando campos de batalla” sino en saber determinar cuál es la metodología apropiada para ello, ser capaz de aplicarlo sobre las demás materias como decimos, y en conocer las distintas razones sociales y económicas que nos permitan llegar a conocer los motivos de los acontecimientos que estudiamos. Sólo de este modo desde mi opinión, conseguiremos ampliar y afinar aún más nuestros criterios puestos en la búsqueda del hecho. La multidisciplinariedad personal como decimos, evidentemente es algo difícil de contemplar, ya que de por sí necesitaríamos una vida entera de dedicación y erudición para conseguir la expertización de cada una de las materias propuestas. Aún así, sí podemos, digo debemos, de ampliar nuestro bagaje en conocimientos sobre determinados aspectos si lo que queremos es conseguir un depurado y pormenorizado trabajo que nos lleve a trabajos como los citados anteriormente entre los que destaco el paradigmático caso del Proyecto *Baecula*.

A fin de cuentas como comentábamos al principio, la arqueología del conflicto, trata de una subdisciplina que aún se encuentra en “pañales” en nuestro país, pero a pesar de ello, debemos de tener en cuenta todas estas premisas si lo que queremos como decimos es avanzar y no quedarnos estancados en la ambigüedad de ese proceso arcaico al considerar al texto clásico como único recurso y aval irrefutable para su estudio, cuyo hermetismo genera además, el aislamiento y la creación de un gueto desde dónde la arqueología queda metodológicamente limitada y subyugada a su discurso en muchas ocasiones tergiversado, de hechos omitidos y carente de sentido crítico que lo vincule o acerque a la “verdad hipotética” de lo trascendido dónde sólo si se coteja con esta ciencia y su multitud de campos se es capaz de llegar.

## BIBLIOGRAFÍA

BELLÓN, J.P.; RUÍZ, A.; MOLINOS, M.; RUEDA, C.; y GÓMEZ, F. (2015): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, Arqueología de una batalla*. Jaén.

BELLÓN, J.P.; (2016): “Un campo de batalla de la Segunda Guerra Púnica desde la arqueología: Los campamentos de Asdrúbal y Escipión el joven en Baecula”, *Journal of Roman Archaeology*, 29, 73-104.

BELLÓN, JP.; MOLINOS, M.; RUEDA, C.; LECHUGA, M.A.; y RUÍZ, A. (2018): *The second Punic War Battlefield of Baecula and the siege of Iiturgi*, *Conflict Archaeology* 5, Oxon, 105-114.

BLÁZQUEZ, JM. (1992): “La romanización de Hispania”. Últimas aportaciones”, *Euphrosyne* 20, 439-446.

CANTO Y DE GREGORIO, A. (2015): “La importancia estratégica del Alto Guadalquivir durante la Segunda Guerra Púnica, y el sitio de Ilorci-Amturgi”, J.P. Bellón, A. Ruíz, M. Molinos, C. Rueda y F. Gómez (eds.), *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, Arqueología de una Batalla*, Jaén, 163-192.

CORZO, R. (1975): “La Segunda Guerra Púnica en la Bética”, *HABIS* 6, 213-240.

CORCHADO, M. (1969): “Estudios sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir”, *Archivo español de arqueología* 42, 197.

DOMÍNGUEZ, A. (2011): “Sagunto, el emporion de Arse, punto de fricción entre las políticas de Roma y Cartago en la Península Ibérica”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 38, 395-417.

DÍAZ, A. (1972): *Polibio. Historias Libro I*. Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos. Madrid, 32-126.

FERRER, E. (2017): “Iberia: la provincia más occidental de Cartago (237-206 a.C.)”, S. Celestino (eds.), *La protohistoria en la Península Ibérica*”, Madrid, 311-324.

FERNÁNDEZ, D. (2005): “La toma de Carthago Nova por Publio Cornelio Escipión: ¿Leyenda o realidad?“, *POLIS* 17, 31-72.

GONZÁLEZ, C. (1999): “Los Bárquidas y la conquista de la Península Ibérica”, *Gerión* 17, 263-294.

HERNÁNDEZ, E. (2010): “La “economía de guerra” romana durante la Segunda Guerra Púnica en Hispania”, *El Futuro del Pasado* 1, 411-423.

INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL. (2002). *Tabula Imperii Romani J-30 Valencia*: 94-9, Madrid.

- LANDA, C. (2012): “Arqueología de campos de batalla en Latinoamérica: Apenas un comienzo”, *Instituto de Arqueología* 19 (2), 265-286.
- LECHUGA, M.A.; BELLÓN, J.P.; RUEDA, C. (2015): “Nuevas propuestas de Actuación para el estudio del oppidum de Ilturgi”, *Revista Atlántica-Mediterránea* 17, 211-221.
- LIVIO, T. (2000): *Historia de Roma desde su fundación. Libros XXVIII-XXXIII*. Madrid.
- MASDEU, JF. (1789): *Historia crítica de España, y de la cultura española*. Madrid.
- MARTÍNEZ, J. (1974): “Polibio, fuente de Tito Livio en los acontecimientos hispanos”, *Empuries* 36, 235-247.
- MOLINOS, M.; BELLÓN, J.P.; RUÍZ, A.; RUEDA, C.; y GÓMEZ, F. (2015): *El proyecto baecula: Historia de una investigación*, J.P. Bellón, A. Ruíz, M. Molinos, C. Rueda y F. Gómez (eds.), *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, Arqueología de una Batalla*, Jaén, 195-232.
- MORA, G. (1997): *La arqueología militar romana en España: historia de la investigación*, El ejército romano en Hispania. León, 11-25
- MORILLO, A. (2008): “Criterios arqueológicos de identificación de los campamentos romanos en Hispania”, *Estudios de prehistoria y arqueología* 8, 73-93.
- NOGUERA, J. (2008): “Los inicios de la conquista romana de Iberia: Los campamentos de campaña del curso inferior del río Ebro”, *Archivo Español de Arqueología* 81, 31-48.
- OLCINA, M.; GUILABERT, A.; y TENDERO, E. (2011): “Lectura púnica del Tossal de Manises (Alicante)”, *Mainake* 32, 229-240.
- PÉDECH, P. (1964): *La Méthode historique de Polybe*. París.
- POLIBIO. (2000): *Historias. Libros I-XIX*. Madrid.
- QUESADA, F. (2008): “La “Arqueología de los campos de batalla ” Notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación”, *SALDIVE* 8, 21-35.
- QUESADA, F. (2011): “Reflexiones sobre la historia, situación actual y perspectivas de la Arqueología e Historia Militar en España”, J. Vidal y B. Antela (eds.), *La guerra en la Antigüedad desde el presente*, Zaragoza, 41-74.
- RUEDA, C.; BELLÓN, J.P.; RUÍZ, A.; MOLINOS, M.; GÓMEZ, F. (2015): *Un contexto excepcional: Las áreas campamentales en la Batalla de Baecula*, J.P. Bellón, A. Ruíz, M. Molinos, C. Rueda y F. Gómez (eds.), *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, Arqueología de una Batalla*, Jaén, 289-310.

## **WEBGRAFÍA**

[www.google.es/maps/preview](http://www.google.es/maps/preview)

<http://almacendeclasicas.blogspot.com.es>

<https://latunicadeneso.files.wordpress.com>

## **INFORMACIÓN CARTOGRÁFICA**

<http://sigpac.mapa.es>

<https://www.google.es/maps>